OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1 • Nº 44 • DOMINGO 15 DE JUNIO DE 1997

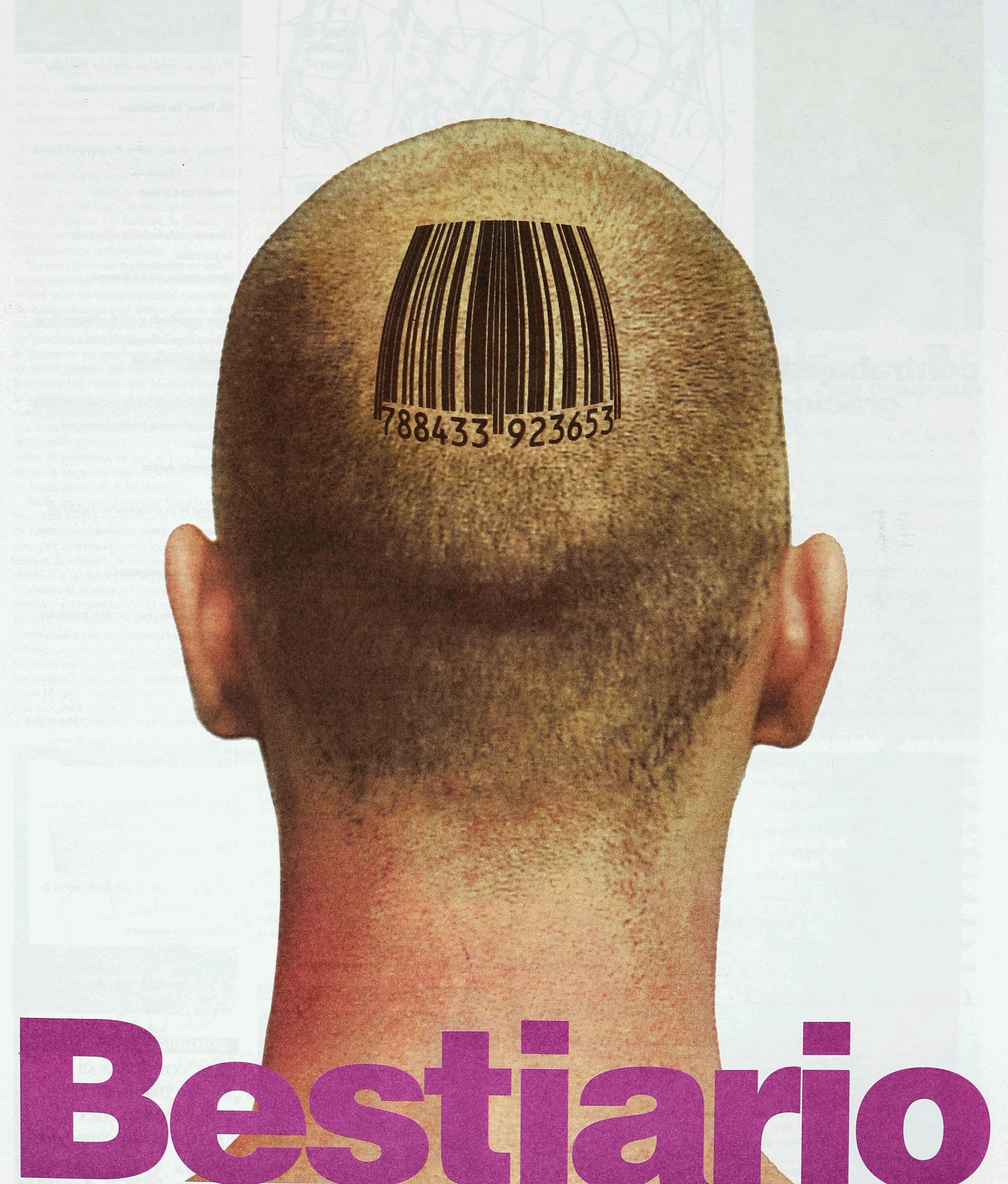
RADAR

"No va a andar"
El cine que no llega a la Argentina

Norberto Bobbio
A regañadientes

Regazzoni
Dinosaurios en la Patagonia

Cablín
La revolución infantil



Bestiario

El degenerado argentino 1900/2000: Del cráneo lombrosiano a la ingeniería genética



¡Fetichistas!

ALEJO CARPENTIER: la nariz de la Esfinge
OCTAVIO PAZ: Un Alebrije
ADOLFO BIOY CASARES: Un espejo
RAFAEL ALBERTI: Un cordón umbilical muy seco
GABRIEL GARCIA MARQUEZ: Un frasco con lluvia
ERNESTO SABATO: Un muñequito saltarín
JUAN C. ONETTI: Canicas
MANUEL PUIG: Un Cinegraph
R∃P

En la megalibrería FNAC de Madrid se realiza en estos días una exposición titulada *El revés de la trama*, que incluye objetos fetiche de renombrados escritores españoles y latinoamericanos. Entre los artículos de esta muestra, hay un absoluto ganador en este concurso de talismanes y oráculos inspiracionales varios. El premio se lo lleva Manuel Vázquez Montalbán, el creador del detective Pepe Carvalho. Acérrimo enemigo del régimen franquista, Manolo tiene en su mesa de trabajo dos bustos de Franco, uno de bronce y otro más pequeño de bolsillo (útil para la cartera de la dama o el bolsillo del caballero antifranquista), así como una botella de vino (sin abrir) con la figura del Generalísimo contra un fondo de la bandera de España. En la muestra también se puede admirar la "bola del mundo" (así la bautizó su propietario) que tenía Pablo Neruda en su mesa de Isla Negra; una escultura en bronce de su propia mano derecha del Nobel Camilo José Cela; un reloj despertador a cuerda, propiedad de García Márquez, y una corbata azul (!!!) que cedió gentilmente el iberoperuano Mario Vargas Llosa.



El contrabajista que quiso ser gracioso

"Lo que hice ha sido increíble y yo mismo no puedo comprenderlo todavía", afirmó compungido el alemán Gerd Reinke, contrabajista de la orquesta filarmónica de la Opera de Berlín, y agregó que sólo 24 horas después empezó a darse cuenta de la magnitud de lo que había hecho. Pero, por más disculpas que pidiera, Reinke no pudo evitar ser despedido de la filarmónica, ni que se produjera un conflicto diplomático entre Alemania e Israel. Reinke se encontraba junto con la orquesta berlinesa en la ciudad israelí de Herzilia para realizar una serie de actuaciones. Junto con algunos de sus compañeros se dirigió al bar del hotel, donde el contrabajista tomó unas cervezas de más. Cuando llegó la cuenta no se le ocurrió mejor cosa que firmar "Adolf Hitler". Incluso le dijo al mozo: "Hitler paga esta factura". Dos días después, un Reinke lloroso dio una entrevista a un periódico de Tel Aviv e insistió: "Mi arrepentimiento no tiene límites y estoy sufriendo más que nadie".

Un mateo mortífero

Se está enviando por e-mail un archivo llamado *AOL4FREE.COM*. Después de abrirlo, aparece una ventana en su computadora amiga con el simpático aviso de que se están borrando todos los archivos del disco duro, sin que nada ni nadie pueda evitar la debacle. (¿Habrá santo patrono de las computadoras a quién encomendarse?) El virus comienza su tarea de destrucción atacando el mismísimo antivirus de Windows o Windows '95 (rencoroso, el guacho). Por lo tanto, se recomienda no abrir ningún e-mail que tenga como rótulo las siglas *AOL4FREE*, o *CONGRATULATIONS!!!! YOU ARE A WINNER* o *GET AOL FOR FREE*. Se debe, en cambio, borrar el mensaje sin abrirlo. Normalmente el mensaje es enviado por esbirros satánico cibernéticos encubiertos bajo el nombre de Matthews 27 (¿alguna cita bíblica?) o VPVPVP (¿significará "ves, pelotudo" repetido hasta el infinito?). Abrace fuerte a su vieja y querida computadora y rece para que la plaga no la alcance.

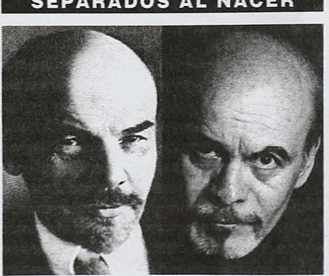
Información enviada por María Elena García Autino.

Objeto de la semana

MENTONRUPTOR

Ya no más lavarse las manos antes de enfrentar la ingrata tarea de apretar el interruptor de la luz. Con el Mentonruptor, todos podremos andar con las manos saludablemente sucias –u ocupadas en otros menesteres– mientras vamos de cuarto en cuarto por la casa, encendiendo y apagando las luces con el mentón, con la nariz o con otros apéndice puntiagudos que nos haya ofrendado Madre Natura en su sabia generosidad. El adminículo viene en diferentes tamaños, según el mentón o nariz del cliente, y responde al toque más sutil con la más inalterable de las eficacias.

SEPARADOS AL NACER



¿Vladimir Illich Castillo? ¿Abelardo Lenin?

YO ME pregunto

¿Por qué El Principito pedía que le dibujaran un cordero?

Porque lo esencial era tan invisible que ya no lo veía ni cuadrado.
Sin Cera, de Castelar

Porque, si no, Saint-Exupéry lo borraba de un plumazo.
Flavio, de La Red

Porque ya le habían dibujado la parrilla.
María Paula, de La Pampa

Para esquilarlo y así ir alargando su echarpe, que le quedaba chico.
Sportivo Winnicott

Para cabalgar en él, porque era muy chico para que le dibujaran un caballo.
Winnicott Junior

Porque se lo imaginaba cocido en salsa de baobabs y se le hacía agua la boca.
Donald, de Colegiales

Porque sabía que, tarde o temprano, algún diario prestigioso iba a hacer esta pregunta.
Nati, de La Red

Para juntar unos cuantos y ponerse a contarlos, a ver si se podía dormir.
Insomne, de Planicie Banderita

Porque estaba harto de las hamburguesas de McDonald´s.
Althusser Jazz Band

Porque a cordero dibujado no se le miran los dientes.
El Jilguero Absurdo

Para el próximo número: ¿Por qué el Loto siempre lo gana otro?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana*...

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



El *humor* de los argentinos

Por ABELARDO CASTILLO El difundido lugar común sobre la tristeza de los argentinos es una de esas frases hechas que –como la flema británica, la inteligencia alemana, el honor español, la probidad vasca o el espíritu de mesura francés– no suelen ponerse a prueba con el examen de la realidad. Se ha dictaminado que los argentinos somos tristes y eso es todo. De este decreto deriva otro: la falta de humor de nuestra literatura. Por supuesto, si pensamos que la Academia o las Facultades de Letras representan la literatura, esto es verdad; pero entonces es una verdad universal. Sin embargo, *la literatura* –quiero decir, la novela, los cuentos, la poesía, el teatro– no nace precisamente en esos establecimientos melancólicos.

Yo creo que esta superstición es una forma invertida de nuestra petulancia nacional: si la literatura argentina careciera de humor seríamos el *único* caso de aburrimiento en la historia de las letras. No es un privilegio estupendo, claro, pero por lo menos es un privilegio. Hemos dejado de ser el granero del mundo, descubrimos hace unos años que las Malvinas sólo eran argentinas en los libros de la escuela primaria, Gardel resultó ser francés: por lo menos seamos el pueblo más triste del mundo y tengamos el patrimonio del tedio. El problema es que, si esto fuera cierto, la literatura argentina estaría fuera de la literatura: no sería literatura.

Nadie sabe muy bien qué pasaba entre los sumerios o los egipcios o los chinos de hace cinco mil años. Pero sabemos que, por lo menos desde los griegos, el humor, lo cómico, la risa, son formas esenciales de las letras. Seguramente nunca existió el libro que Umberto Eco le atribuye a Aristóteles en *El nombre de la rosa*, pero existió Aristófanes, existieron la ironía de Sócrates y las paradojas de los sofistas. Alguien, aunque no haya sido Homero, escribió la disparatada *Batracomiomaquia*; por alguna razón perdura todavía el giro "carcajada homérica". Y habría que estar realmente muy aquejado de manía patética para leer diálogos como *Fedro* o *Protágoras* sin percibir la sonrisa socarrona de Platón. Ni siquiera los trágicos eran meramente trágicos. Todo el mundo ha oído que, para competir en los certámenes, los dramaturgos griegos debían presentar una sátira, que tal vez no fuera exactamente lo que hoy entendemos por sátira, pero que dio origen y nombre al género. Habría que borrar asimismo un capítulo algo considerable de la historia de las letras latinas si sacáramos de allí a Juvenal, a Persio, *El satiricón* de Petronio –que de hecho fundó a carcajadas el género que hoy llamamos novela– o los *Diálogos amorosos* de Pietro Aretino. Ni hablemos de la literatura francesa. Si (Dios no lo quiera) debiéramos elegir con absoluta probidad entre las severas tragedias de Racine y la obscenidad descomunal de la obra de Rabelais, como legado único al porvenir, no estoy nada seguro de que el sobreviviente fuese Racine. Apenas necesito sugerir qué pasaría con la literatura y la lengua españolas sin el humor de Cervantes y Quevedo.

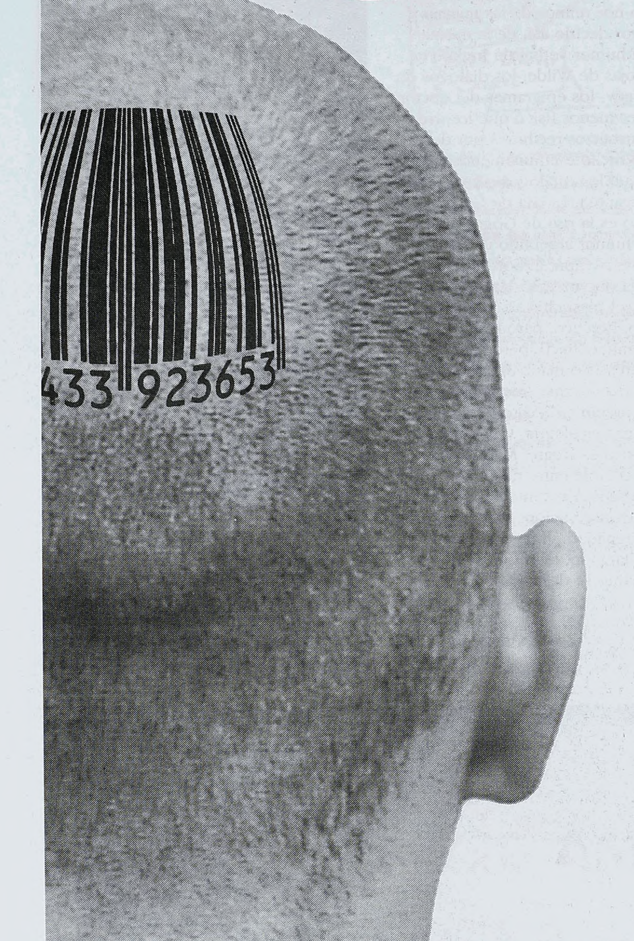
Tenía razón Edgar Allan Poe al decir que no existe *poesía* festiva. Pero la prosa de ficción, el teatro, y aun el pensamiento, nunca fueron antagónicos del humor. O para decirlo con exactitud: del buen humor. Resultaría demasiado extraordinario que la literatura argentina fuera la única excepción de esta regla general. Y por fortuna no lo es. Para estar seguro de esto me basta pensar en ciertos pasajes del *Martín Fierro*, en la prosa de la Generación del 80, en Payró, en Fray Mocho, en las fiestas del sainete y el grotesco, en Macedonio Fernández, en Cancela, en Marechal, en Cortázar, en Borges.

El humor, aunque sea universal, no es en todas las literaturas el mismo tipo de humor. No nos reímos de las mismas cosas ni, por decirlo así, de la misma manera. El humor verbal de Inglaterra –las paradojas de Wilde, los diálogos de Bernard Shaw, los epigramas del doctor Johnson– es menos físico que los irresistibles garrotazos recibidos por don Quijote y Sancho e infinitamente más moralista que los catálogos escandalosos de Gargantúa. La risa de García Márquez no es la risa de Gógol o de Chéjov. El humor argentino es ambiguo, dudoso; está siempre al borde de aquella categoría que inventó Macedonio Fernández: el "casi chiste". Puede llegar a ser negro, herético, paródico, incluso absolutamente cómico, pero siempre tiene un sarcástico matiz de crueldad. Y tal vez sea esto lo que se confunde con la "tristeza argentina". Porque el antónimo de tristeza es alegría, y el humor argentino nunca es alegre. Mark Twain sería inconcebible entre nosotros. El argentino no se ríe de contento, se ríe por instinto de conservación. Si dejara de tomarse la realidad en broma sería un perfecto amargado, cosa que suele pasarle en cuanto se descuida un poco. ▪

Este texto de Abelardo Castillo pertenece a su libro Ser escritor, *aparecido en estos días, publicado por el flamante sello de Editorial Perfil.*

Sumario

Los degenerados



Por MARIA MORENO Los "degenerados" ¿hacen historia? Es más, ¿hacen historia nacional? En el siglo donde la Internet socializa los viajes de butaca y los niños clonados pueden hacer realidad los malos chistes sobre gemelos –por ejemplo, sustituir uno al otro en exámenes–, ¿es válido seguir utilizando la primera palabra que viene a la boca de la gasallesca Mamá Cora ante todo exabrupto masculino?

Por qué no, se diría (aunque muchos lo digan sostenido por los peores motivos, por ejemplo escandalizándose ante las compañías en cámara de Mauro Viale). Infinidad de coloquios internacionales, antologías minuciosas y trasnochadas elocuencias han pronunciado de un tirón la expresión "findesiglo", como si el período aludido se tratara de una cosa: el siglo XX. Sin embargo, en todos estos corrillos de expertos se habla en realidad del otro, del que pretendemos estar muy lejos: el XIX. De allí venimos, de sus condiciones de gran largada.

Allí comenzaba el sueño de la nación moderna edificada –con desiguales beneficios para todos– sobre el armisticio en las luchas intestinas: llámense genocidios indígenas, o conversión del bárbaro a lo mismo. De un modo similar, una ley de obediencia debida y de punto final proponen hoy el abandono del duelo de otro genocidio más reciente, para entrar frescos como la *Primavera* de Boticelli en la posmodernidad.

El desencanto, el sentimiento de decadencia y el miedo a un progreso considerado como infinito e inexorable se encarnaron en el siglo XIX en las ruedas del ferrocarril tanto como en las fantasmagóricas invenciones médicas que incluían, en el Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospicio de las Mercedes, la peregrina idea de extraer de un paranoico su "foco delirante" a través de la cirugía. Esta vez el fantasma es una mezcla de cyborgs, clonados, corazones artificiales (¿se los seguirá considerando órganos del amor?). La vigilancia infinita al comando de la información computada.

Alrededor de 1890 y hasta poco después de los festejos del Centenario, los porteños estaban preocupados por la "simulación". Es el anatema que se lanza al *parvenue*, al inmigrante que no permanece en el punto medio y "aceptado" de su progreso –ganar para vivir– y quiere la propiedad del boliche, o ahorrar para la promoción de los hijos, y reparar con el estudio universitario la "ilegitimidad del origen". En el universo médico-político argentino diseñado por el positivismo preocupaba la simulación de los delincuentes, que deseaban eludir la cárcel a través del hospicio. Ahora preocupa la simulación de los políticos: porque usan asesores de marketing. O la de los periodistas: porque en realidad son modelos. O la del reality-show: porque hace gozar como de una ficción lo que debería denunciarse como horror.

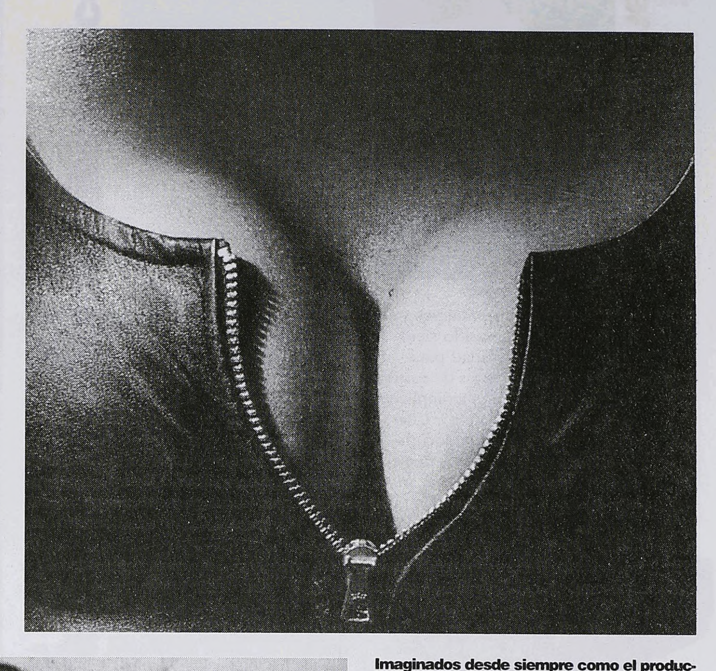
Desde los discursos fundantes de la Generación del Ochenta, el blanco era la "ambición" del inmigrante donde el dinero y el ascenso social podían llevar a la locura, como en el caso de Genaro Piazza, el arribista de la novela *En la sangre*, de Eugenio Cambaceres, o en los ejemplos psicoliterarios del doctor Ramos Mejía en *Las multitudes argentinas*. Hoy, ciertos discursos en torno del destino de Monzón y los "problemas" de Maradona sugieren una mentalidad donde se sospecha que no es saludable llegar demasiado lejos.

En la palabra "corrupción", ese leitmotiv de nuestro tiempo, conviven la" ambición" y la "simulación" pero también el efecto "degenerador" e ilegítimo de toda promoción personal (¿Coppola? ¿Winograd?).

Los médicos lombrosianos buscaban en los cuerpos los rasgos que justificaban las diferencias sociales y las criminalizaban. Hoy, como asevera el investigador Jorge Salessi, la ingeniería genética busca en cada célula del cuerpo los genes de la diferencia que se intenta controlar y excluir: los de la homosexualidad, los del alcoholismo, los de la violencia, los del adulterio. ¿La cultura de la imagen es una flamante invención? Alrededor de 1900, los perfeccionamientos técnicos hicieron que aumentara la tirada de los periódicos en nuestro país. La invención del negativo propulsó la difusión popular de la fotografía. Los bares crecían, se multiplicaban y "democratizaban" a sus parro-

A principios de siglo, eran aquellos que según Lombroso y sus secuaces no podían ser otra cosa que criminales por su conformación anatómica. O por sus gustos "aberrantes" (lesbianas, travestis). O por lo antinatural de su gestación. Hoy lo son por experimentos fallidos o simplemente arriesgados de la tecnología médica (sean inseminaciones, lipoaspiraciones, implantes de siliconas o variantes más complejas de la ingeniería genética). María Moreno demuestra en estas páginas que no ha corrido tanta agua bajo el puente, desde entonces hasta ahora: para el Estado médico-político argentino aún se trata de definir al degenerado como esa cosa foránea al ser nacional, y tratarlo en consecuencia.

Para reprimir el ejercicio masturbatorio, el doctor Pouillet apelaba al chaleco de fuerza o directamente a la extirpación del clítoris. El doctor Estéves, director del Hospicio de Alienadas, sometía a sus pacientes a corriente galvánica, para curar la tisis, mejorar el cutis, combatir el insomnio y estimular la circulación, cualidades que hoy se atribuyen al modesto limón. En este fin de siglo, la libertad de las costumbres ha librado al clítoris a sus sensaciones, pero se suceden una hilera de desdichas: desde el implante fallido de embriones y dolorosos análisis uterinos, a las roturas de sachets de siliconas o la perforación intestinal luego de una lipoaspiración.



quianos. De acuerdo con ciertos itinerarios y protocolos descriptos por Lisandro Galtier en su libro *Charles de Soussens y la bohemia porteña*, el presidente de la Rrepública se podía topar en la mesa de al lado con un "escruchante" o un obrero anarquista. El cine acercaba regiones lejanas, erotismos exóticos, ciencias extrañas, narraciones múltiples. Esa "nueva visibilidad" fue recibida con la misma fascinación, y con las mismas objeciones políticas y terrores difusos con que se trata hoy el actual desarrollo de los medios de comunicación. Richard Sennet en su ensayo *El declive del hombre público* analiza cómo empezó a producirse, a mediados del siglo XIX, un fenómeno por el cual la figura del líder pasó a definirse menos por su capacidad de empujar a las masas a la acción, o por sus logros políticos concretos, que por su personalidad, su retórica, sus motivaciones personales: en síntesis, por su carisma. Es imposible sintetizar aquí la complejidad con que Sennet despliega lo que llama la "era de la intimidad", pero parecería sugerir que esta hegemonía de la puesta en escena, lejos de ser efecto del advenimiento de los medios de comunicación, habrían favorecido el desarrollo de esos mismos medios. Es decir, su invención.

En el principio hubo una superstición con máscara de ciencia y pasaporte de xenofobia: según las tesis dominantes, sobre todo la de un libro de Auguste Morel que hizo escuela –*Tratado de las degeneraciones psíquicas, intelectuales y morales de la especie humana*–, la aristocracia tiende a "degenerar". La naturaleza –representada ora por el inmigrante de origen campesino, ora por la incontaminada mujer criolla– podría "regenerarla". Pero, como prueban los historiadores, el plan onírico-económico falló. Los doctores Frankenstein criollos vieron sucumbir a su criatura, el euroargentino, hundirse lejos de la luz de la razón y de la tutela estatal en la "gusanera" de los conventillos. La argentinidad se volvió paranoica. Los "degenerados" fueron en su momento los bárbaros, luego la masa de pobres, luego los disidentes sexuales. Es decir, aquellos cuya cultura no se comprendía, aquellos cuya "mala vida" se había contribuido a construir, aquellos que no aceptaban el dogma heterosexual y sedentario. En el fin de siglo pasado, un ser nacional que anteponía el rechazo a la asimilación y el odio al amor desplegó sus efectos mucho más allá de los años en que empezó a urdir sus ficciones. Hoy se los puede llamar "enfermos", "subversivos", "asociales". Es decir, todos aquellos a los que se pretende expulsar del "ser nacional". ▣



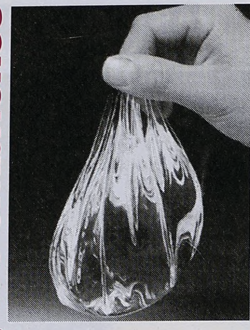
Imaginados desde siempre como el producto de amores non sanctos –entre seres de la misma sangre, o entre animales y humanos–, los "fenómenos de circo" eran alegorías de los disidentes sexuales. Eso quedó explícito cuando la película *Freaks*, satanizada hasta el paroxismo a su estreno en 1932, se transformó en un mito durante los años sesenta, aquellos tiempos de hacer del sexo una revolución. El mutante de hoy –quirúrgico, hormonal, cibernético– le debe mucho al "freak", en cuanto desafío a la naturaleza y un destino regido por la normalidad coercitiva.



Así como Mariela ha obtenido su reconocimiento como mujer enunciando la hegemonía del amor maternal, o los prostitutos se reivindican en términos de justicia gremial, o Rafael Freda responde al torturador Patti –que tildó a los gays de "enfermos"– desde el amor de pareja, los travestis de principios de siglo apelaban a la misma astucia histórica: argumentaban ante la ciencia y ante la ley el origen "congénito" de su inclinación, tanto para eludir la sanción legal como para despertar la solidaridad social.



La sadomedicina: del clítoris a la silicona y los embriones



La relación entre mujeres y sadomedicina ha sido siempre una oportunidad para aplicar la expresión de Sartre: "semivíctimas, semicómplices, como todo el mundo". Una de las principales preocupaciones de los médicos finiseculares fue el onanismo, sobre todo el femenino. Un tal doctor Morales Pérez, de Barcelona, pretendía elevar a grado de síntoma alarmante el encuentro de accesorios de peluquería entre la maraña del pubis de las voluptuosas: "Hace algún tiempo tuve ocasión de extraer una horquilla de las que usan las mujeres en la cabeza para sujetarse el pelo, que una soltera se había introducido en la vejiga en un momento de irreflexión genésica". Reduciéndose, según él, a su misión de médico ginecólogo, y persuadido de que se trataba de un accidente, procedió a anestesiarla con éter para meter una pinza en el conducto uretral y extraer así la prueba cantante y pinchante de onanismo. En otro caso tuvo que llegar –esta vez con dilatador– hasta la pared derecha de la vejiga para encontrar la horquilla. Si bien atendió sólo dos casos, le bastó para escribir a modo de advertencia su artículo "Las horquillas en la masturbación femenina".

Con más suerte, el doctor Pouillet certifica en su libro *El onanismo en el hombre y en la mujer* (circa 1900) "estuches de alfileres, de agujas de coser o de pelo, trozos de paja, espigas de cereales o de gramíneas, trozos de legumbres, fragmentos de bujías, de maderas, de pequeños frascos de olor, y otras veces vasos de beber, tapones de cristal o de corcho, un pote de confites, etc.". Pero el fuerte de Pouillet son los métodos de represión al ejercicio masturbatorio: la infibulación (pasar un anillo entre los grandes labios vaginales para impedir la separación, directamente suturarlos), el chaleco de fuerza (que deja las piernas sueltas, "haciendo posible el frotaje utilizando los propios muslos o la solidaridad de la punta de un sillón)" el cinturón contentivo ("un aparato ligero y bien acondicionado que cerrará herméticamente el orificio vulvar, separando un poco los muslos y dejando una pequeña apertura para el paso de la orina y los menstruos") y su predilecto, la clitoridectomía (mediante bisturí, tijeras o cuchillo galvanocástico, visto el fracaso de un tal Guerin, que destruyó con fuego el clítoris de una mujer de 27 años y vio con estupor que las "maniobras" continuaban previa cicatrización).

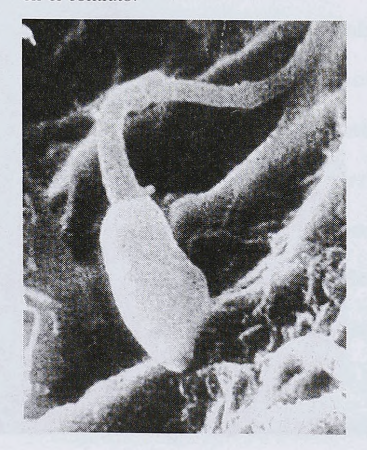
Si bien no existe aún en la Argentina una investigación de estas prácticas, su difusión en revistas especializadas, generalmente a cargo de "respetables" médicos, hace suponer su existencia. Lo que es seguro es que el doctor Esteves, director del Hospicio de Alienadas, sometía a sus pacientes (con fines no antionanistas) a sus aparatos de corriente galvánica, farádica, franklinación, corrientes de Morton o estáticas inducidas, corrientes de alta frecuencia o autoconducción y corrientes sinusoidales y cromoterapia.

Según Esteves y sus maestros, la galvanoterapia era capaz de curar la tisis, mejorar el cutis, combatir el insomnio, estimular la circulación y otra serie barroca de cualidades que hoy se suelen atribuir al modesto limón.

Un benévolo Frankenstein nativo, el doctor Robustiano Torres, en su artículo "La influencia de las máquinas de coser sobre la salud y la moral de las obreras" (*Revista Médico Quirúrgica*, 1864) aúlla: "Por fortuna, a la altura que hoy se hallan las ciencias, es de esperar que, vistos los estragos a que dan lugar las máquinas de coser en las obreras, sujetas a los pedales por espacio de diez, quince y hasta dieciocho horas diarias, la mecánica no ha de tardar en hallar un sustituto al pobre pie del ser más delicado y digno de consideración que se conoce: ¡pobre mujer!". Los "estragos", registrados en una paciente, no eran sus condiciones de trabajo sino una "excitación bastante viva", capaz de producir mejillas arrobadas, dolores epigástricos, pérdida de flujo y una culpa renuente a disolverse, en una muchacha que se jactaba de estar totalmente desprovista del "sentido genésico". La generalidad del problema la dedujo el doctor Torres de las confidencias de la joven obrera, quien afirmaba que por lo menos 200 compañeras de su taller lo padecían.

En este fin de siglo, la libertad de las costumbres ha librado al clítoris a sus sensaciones, pero algunas ofertas de la New Age superan la imaginación del doctor Esteves.

La medicalización del cuerpo de las mujeres, el proyecto de su "regeneración", hoy se releva en la maternidad tecnológica y en la cirugía plástica. Así se sucede una hilera de desdichas, desde el implante fallido de embriones y dolorosos análisis uterinos, y efectos colaterales inesperados, que van desde la rotura de un sachet de silicona (que puede causar graves enfermedades autoinmunitarias como la esclerodermia) hasta la perforación intestinal y la cavidad abdominal llena de materia fecal luego de una lipoaspiración de la grasa del estómago (testimonio de Susan Faludi en su libro *Reacción*). El siglo XXI asiste a la eterna dupla de la mujer y el médico: claro que los dos no ocupan el mismo lugar en el contrato.



El gran degenerado nacional

Si tenemos un Padre de la Patria, ¿por qué no un gran "degenerado" nacional? En 1912 se probó que el menor Cayetano Santos Godino (alias El Petiso Orejudo), de 16 años, había asesinado a Gesualdo Giordano, de tres, mediante el uso de hilo con el que intentaría estrangularlo sin lograrlo y un clavo que finalmente le clavó en la sien provocándole la muerte. El caso fue resuelto por el comisario José Gregorio Rossi, miembro de la craneoteca yuta y antigua estrella de la Dirección de Investigaciones. Pocas horas después de detenido, el Petiso habría confesado el crimen de Arturo Laurora, de Reina Bonita Vainicoff y el de una menor cuyo cadáver nunca fue encontrado (amén de haber lesionado a Miguel de Paoli, Severino González, Catalina Naulenier, Carmen Gittoni, Ana Neri y Julio Botte).

La "construcción" del Petiso Orejudo como criminal parece producto de la necesidad de un chivo expiatorio de la ciencia. El juicio –las leyes lo permitían entonces– se basó estrictamente en la confesión del detenido y en su personalidad, no en evidencias o pruebas periciales. Hubo otras irregularidades: en el caso Laurora, por ejemplo, se descartó la sospecha de un delito sexual a manos de un hombre mayor, aunque hubo varios testigos que vieron al menor asesinado en compañía de un individuo de alrededor de treinta años y la víctima mostraba signos de violencia en el recto. Y, según Vivas, el crimen sólo pudo ser cometido por alguien que tenía la llave de la casa en donde fue encontrado el cadáver y descarta que la puerta de la vivienda estuviera abierta y que fuese posible salir por la casa vecina (como declaró el Petiso).

Si bien los profesionales que entrevistaron al acusado sugirieron de diversas formas la megalomanía del Petiso, se le creyó cuando dijo que había matado a una niña en la calle Río de Janeiro, aunque nadie se ocupó de excavar en la zona donde aseguró haberla enterrado. Las acusaciones por lesiones a otros menores fueron inducidas por la policía (los padres no habían hecho la denuncia espontáneamente). El Petiso habría confesado que se masturbaba después de los crímenes imputados (recién lo dijo en la tercera indagación, ante los médicos de policía Negri y Lucero; no había aludido al hecho ni en la primera confesión espontánea de sus delitos ni en la primera declaración ante el juez). Pero el fiscal Coll no dudó del hecho porque los infanticidas internacionales también eran sádicos. Luego el Petiso se desdijo de haberse masturbado, y no sin motivo: en 1899 el doctor José Hualde, preocupado por el "transformismo hereditario de la degeneración tarada" y la atracción natural entre anormales, había presentado una tesis que proponía la esterilización de los degenerados, sin consulta previa, y su proyecto fue aprobado. Los jueces Oro y Ramos Mejía confirmaron el diagnóstico de sadismo del fiscal Coll, menos inspirados por las declaraciones del Petiso que por los mencionados antecedentes internacionales. El Petiso, hijo de inmigrantes analfabetos y padre alcohólico, sin oficio conocido, habitante de una "gusanera" (conventillo), fue el último paradigma construido por una ciencia xenófoba para agitar la figura del inmigrante "degenerado" como contracara nefasta del "ser nacional". Hubo en el período otros menores infanticidas pero daban menos el perfil. El Petiso Orejudo fue un mito médico-político aleccionador y no periodístico (durante el momento culminante de sus "confesiones", el caso duró apenas una semana en la prensa y nunca como nota de tapa).

Si la reacción de los argentinos hizo que el Petiso perdiera su carácter de inimputable (que lo enviaría como interno al Hospicio de las Mercedes) y fuera a parar a Ushuaia, prevaleciendo "la defensa de la sociedad" a la piedad ante un menor, esos criterios prevalecen hasta el día de hoy. La condena a la Colorada James por la muerte de una prostituta y el retraso de la aparición de la palabra "inimputabilidad" en el caso de Fabián Tablado (el joven que mató a su novia a puñaladas) indican un endurecimiento de la Justicia para con los jóvenes delincuentes.



El Petiso Orejudo, hijo de inmigrantes analfabetos y padre alcohólico, sin oficio conocido y habitante de una "gusanera" (conventillo), fue el último paradigma construido por la ciencia xenófoba para agitar la figura del inmigrante "degenerado" como contracara nefasta del "ser nacional". La justicia argentina hizo que El Petiso perdiera su carácter de inimputable (que lo enviaría como interno al Hospicio de las Mercedes) y fuera a parar a Ushuaia prevaleciendo "la defensa de la sociedad" a la piedad ante un menor.





Safo y compañía

El "safismo" era, a principios de siglo en París, una voluptuosidad social que aún no promovía militancia. Colette bailaba desnuda en el music-hall con un collar de perro donde podía leerse: "Pertenezco a Missy" (en realidad, Mathilde de Morny, ex condesa de Belbef), y el baboso duque de Morny opinaba que "afina a la mujer y la inicia sin riesgo alguno en un erotismo cuyo beneficiario será, en definitiva, el hombre". Y Buenos Aires copiaba, como siempre, la moda parisina a través de la circulación de tarjetas postales donde las chicas posaban de a dos o de a tres, en voluptuosas poses de harén bajo unos sonrojos de acuarela. Circulaban leyendas según las cuales cada madama tenía su pupila favorita y existía la certeza de que era más seguro que una joven permaneciera lejos de los gavilanes cultivando la amistad con otra joven. Pero, sin embargo alguien vigilaba. En 1904, el doctor Víctor Mercante, educador lombrosianamente interesado por la estética del cráneo argentino –dicen que coleccionaba cabezas puntiagudas como conos, redondas como quesos y oblongas como sandías o quillas de motonave–, escribe en la revista *Archivos de Psiquiatría y Criminología* un artículo titulado "Fetichismo y Uranismo femenino en los internados educativos". Allí, en esos patios, donde se prohíbe correr, saltar y gritar, se emboscan para él las temibles "predegeneradas": aquellas que realizan clandestinos intercambios de prendas de amor entre "la señorita novio" y la "uranista estática". Contrariamente a Freud, que descree del fetichismo en la mujer, Mercante encuentra en las escolares de institutos religiosos fetiches donde "el ocultismo suele imponerse a la exhibición" en anillos, medallas y camafeos. "Id a la plaza una noche de retreta, observad con atención. Si miráis al pecho o a la cintura, notaréis el manojo de talismanes que campea, como el ombú, en la parte de los deseos."

Mercante utiliza este texto para denostar a la enseñanza religiosa y a aquellas monjas-maestras locuaces en encender identificaciones vehementes con sus excitantes relatos sobre la vida mística. En cada niña que lee con la mejilla apoyada en el hombro de una compañera, en cada distraída que besa un talismán, en la que manda una carta de amor ve un alma cautiva de lo que él llama "el imperio de la anomalía". Y, como solución, propone la "vigilancia psicomoral" de cada alumna: "Distracción y ejercicios colectivos al aire libre. Lecciones variadas confortantes y atrayentes sobre temas científicos. No herir la imaginación narrando sucesos altisonantes y de subido color místico acerca de la vida ascética. Y extremar la prohibición del beso, del abrazo y de la vida quieta y dual".

Acatando el supuesto de la pasividad femenina, Mercante afirma que la homosexualidad entre ellas no suele ser impulsiva. Pero sostiene que una mujer sólo podría amar a otra "como un hombre", y deduce que el amor sólo puede suceder entre un elemento activo y otro pasivo, convencido de que los amores que observa son platónicos.

La feminista Esther Newton ha analizado los vínculos pasionales entre mujeres durante el siglo XIX llegando a la conclusión de que no puede tomárselos por "etéreos" aunque no fuesen genitales y, de ser decididamente eróticos, no eran vividos por sus protagonistas como una experiencia psicopatológica como bajo la intervención médica. Quizás el pudor del doctor Mercante, capaz sin embargo de secuestrar (con la complicidad de padres y maestros) una vasta correspondencia amorosa entre chicas, no se animó a refrendar la seriedad de sus observaciones vigilando baños y dormitorios.

La romantización de los vínculos entre mujeres por los sectores tolerantes continúa aún hoy y la madre lesbiana o la "parejera" es más asimilable que la "marimacho" de cabeza afeitada que hace fisiculturismo y viste a lo varón, desafiando las ordenanzas del género.

Del fenómeno de circo al mutante cibernético

Mujeres barbudas que hablaban como Moisés, acariciándose voluptuosamente su apéndice capilar, hombres-bala (sin brazos ni piernas) capaces de retorcerse para tocar el xilofón, hermafroditas disfrazados mitad y mitad, a fin de subrayar con su vestuario la elegancia de sus dos identidades, enanos con smoking y bastón, niños carneros que jamás abandonaron sus cuatro patas, cabezas parlantes cuyo cuerpo se ocultaba en un juego de espejos... Los fenómenos campeaban finisecularmente en circos, hospitales y congresos hasta mediados de este siglo. Imaginados desde siempre como el producto de amores non sanctos –entre seres de la misma sangre, o entre animales y humanos zoofílicos, u otros fenómenos– ocuparon con insistencia semanarios como *Caras y Caretas* y la sección "liviana" de los periódicos conocidos. Su éxito era explicable más allá de la rareza que ofrecían, que les adjudicaban o que sufrían. La connotación sexual era inmediata, primero por el origen mitológico mencionado, luego por la serie de asociaciones que despertaban ("¿Cómo hará el amor el Hombre Bala?" "¿Qué siente una siamesa cuando tocan a la otra?" "¿El marido de la barbuda la desea por, o a pesar de, la barba?") Y, por último, por su condición de excluidos.

La película *Freaks*, de Tod Browning, relata el amor de un liliputiense por una bella trapecista que simula corresponderle interesada en su dinero (en realidad, ella ama al "normal" Forzudo). En el desarrollo del drama, los "freaks" –entre otros, una mujer barbuda, un hombre esqueleto y un par de niñas hidrocefálicas– van desarrollando la transformación del ghetto: se convierten en asociación que utiliza su solidaridad para administrar justicia.

Que los "freaks" eran alegorías de los disidentes sexuales quedó explícito cuando la película de Browning, estrenada en 1932 y satanizada hasta el paroxismo, se transformó en un mito durante los años sesenta, a tono con las aspiraciones de aquellos tiempos de hacer del sexo una revolución. El mutante de hoy –quirúrgico, hormonal, cibernético– le debe mucho al "freak", en cuanto desafío a la naturaleza y a un destino regido por la normalidad coercitiva.





Travestis: de la peluca a la pancarta

"Del Buen Retiro a la Alameda / los gustos locos me vengo a hacer. / Muchachos míos, ténganlo tieso / que con la mano gusto os daré. / Con paragüitas y cascabeles / y hasta con guantes yo os la haré, / y si tú quieres, chinito mío, / por darte gusto la embocaré", canturreaba hacia 1900 la travesti cuyo nombre de batalla era "La Bella Otero". Según Jorge Salessi, –autor de *Médicos, maleantes y maricas (Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina)* existía un mapa lúbrico de Buenos Aires cuyos puntos claves eran el Paseo de Julio y La Boca, pero que se diseminaba en quilombos y garçonnieres. Manón, Aurora, Rosita del Plata eran las reinas que con sus trajes femeninos burlaban su destino anatómico.

Seguramente informadas por la prensa de Argentina y Brasil de los movimientos gays creados en Europa, ellas también argumentaban ante la ciencia y la ley el origen "congénito" de su inclinación, tanto para eludir la sanción legal como para despertar la solidaridad social. El término había sido expropiado de la misma ciencia, que pretendía capturarlos como "degenerados". En la plural comunidad gay de hoy, en las figuras que emergen en los programas de Mauro Viale o de Chiche Gelblung, existe todavía como estrategia militante esa apropiación de los discursos "legítimos". Es así como Mariela ha obtenido su reconocimiento como mujer enunciando la hegemonía del amor maternal. O los prostitutos se revindican en términos de justicia gremial. O Rafael Freda responde al torturador Patti –que tildó a los gays de "enfermos"– desde el amor de pareja.

Esa astucia histórica, que consiste en combatir al otro en su propio terreno y utilizando sus propias contradicciones, ha sido siempre lo más eficaz de la lucha de minorías.

La censura invisible

En 1935 Buenos Aires era la ciudad que tenía más salas de cine. En los '60 los argentinos se jactaban de haber "descubierto" a Bergman. A pesar de que hoy se inauguren más y más salas, en Capital y en el interior, el cine que pueden ver los argentinos se reduce a productos de Hollywood y unos pocos films europeos premiados en los grandes festivales. Este informe recorre a vuelo de pájaro las películas que los distribuidores argentinos nos mezquinan, por considerarlas "localistas", "incomprensibles", escasamente comerciales o simplemente por ser en blanco y negro.

Por ALFREDO GARCIA "Los argentinos descubrimos a Bergman." Esa frase, convertida en un lugar común de la crítica criolla, ya es definitivamente algo del pasado. En los años '90 el público cinéfilo argentino ya no está en condiciones de descubrir a ningún "tapado" en la cartelera local. Ni siquiera los trabajos de algunos directores argentinos filmados en el exterior, como Alejandro Agresti (su *El acto en cuestión* aparentemente no tendrá estreno comercial en el país) o Juan José Campanella (su drama psicológico sobre un chico desquiciado, *The Boy Who Cried Bitch*, obtuvo excelentes comentarios en Estados Unidos, pero a nadie se le ocurrió exhibirlo en la Argentina, aun cuando acaba de terminar de filmar para la Tri Star Pictures la novela de José Pablo Feinmann *Ultimos días de la víctima*, con Terence Stamp, Dennis Leary y Aitana Sánchez Gijón).

Hacia 1935 Buenos Aires era una de las ciudades con más salas cinematográficas del mundo. Esta proliferación de cines permitió que durante décadas el público porteño viera todo tipo de películas: la variedad de exhibición incluía las buenas, las malas y las totalmente raras, provenientes de los países y las escuelas cinematográficas más diversas (ni siquiera la incidencia de factores políticos, como las malas relaciones con Estados Unidos durante los años '50, o la censura de la era de Miguel P. Tato y sus secuaces, impidieron la oferta amplia y variada de películas).

Hasta mediados de los años '80 todavía se podían ver en los cines de Buenos Aires films alemanes, centroeuropeos, australianos u orientales no necesariamente consagrados en grandes festivales, así como productos americanos de bajo presupuesto (antes de que existiera la noción del "cine independiente"), films de terror italianos (Lucio Fulci era el clásico de la época) y todo tipo de "sexploitation softcore" europeo. Una década antes de que los films de acción y artes marciales de Hong Kong se pusieran de moda, impuestos por Quentin Tarantino, en la calle Lavalle ya había programas dobles con karatecas del calibre de Jackie Chan y Sonny Chiba.

Pero a fines de los '80 la explosión del video y el cierre masivo de salas cambió la situación irreversiblemente. Primero dejaron de estrenar los films clase B europeos y orientales (y, como nadie los apreciaba demasiado, no hubo quejas). Lo mismo pasó con las películas norteamericanas que no fueran de grandes estudios. Después dejaron de llegar muchos films de arte europeos (salvo que hubieran ganado premios en festivales importantes). Ultimamente también dejaron de estrenarse en la Argentina incluso algunas producciones hollywoodenses realizadas por los más importantes directores de la actualidad.

Entre los films que en la Argentina de los '90 no se pudieron ver en pantalla grande figuran obras de directores consagrados, como *Un Conte d'hiver*, de Eric Rohmer (de quien no se estrena ningún film desde *El rayo verde*, de 1986), *Lisbon Story*, de Wim Wenders; *A Pure Formality*, de Giuseppe Tornatore (con Gérard Depardieu y Roman Polanski); *To Live*, de Zhang Yimou (su film anterior a *La reina de Shanghai*, también protagonizado por Gong Li, a pesar de que el director de *Esposas y concubinas* es el único cineasta chino con el que está familiarizado el público argentino); *Smoking* y *No Smoking*, de Alain Resnais (de quien no se estrena comercialmente ningún film desde *La vida es una novela*, de 1983); *La Belle Noiseuse*, de Jacques Rivette (en realidad, de este importante cineasta francés jamás se estrena ni sale en video ningún film en la Argentina); *Jefferson in Paris*, de James Ivory (con Nick Nolte y Greta Scacchi); *The Stendhal Syndrome*, de Dario Argento (su anterior film, *Trauma*, sólo se vio en video) o *La Mirada de Ulises*, de Theo Angelopoulos.

Nick Nolte en "Jefferson in Paris", de James Ivory



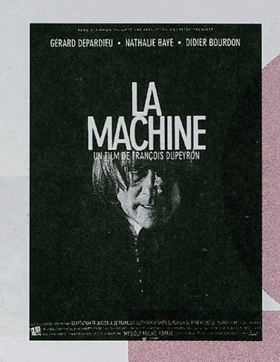
Entre los nuevos cineastas cuyos films son apreciados por cinéfilos de todo el mundo, pero que prácticamente no han tenido exhibición comercial –a veces ni siquiera en video– en la Argentina, se puede mencionar *Acción Mutante*, de Alex de la Iglesia (con producción de Almodóvar, que no tuvo estreno ni edición argentina en video); *Slackers*, la primera y para muchos mejor película del director independiente Richard Linklater, autor de *Dazed and Confused* (que sólo salió en video) y *Antes del Amanecer* (con Ethan Hawke y Julie Delphy, que sí se estrenó en salas); *Kids*, de Larry Clark (como en todo el mundo ya se vio hace más de un año, muchos sospechan que en la Argentina no se exhibió por motivos de autocensura. Su distribuidora, Líder, asegura que está demorada por cuestiones de programación y que se estrenará en algún momento de este año) y *I Shot Andy Warhol*, de la debutante Mary Harron (con una descomunal Lili Taylor haciendo de Valerie Solanis, la joven escritora lesbiana que quiso asesinar a Warhol, y banda de sonido producida por John Cale, ex integrante de la Velvet Underground).

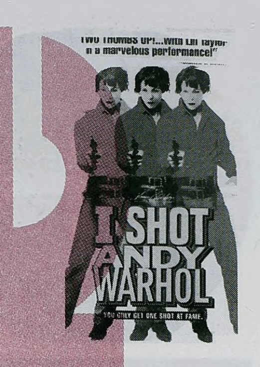
En muchos casos (aunque no siempre), los films que no llegan a las salas se pueden ver en video. Cuando empezó este fenómeno, a fines de los '80, un film de un director importante que apareciera "directo en video" era muy promocionado por la prensa especializada. Pero al proliferar la cantidad de películas importantes que iban directo a los catálogos de los sellos de video, empezaron a mezclarse con las toneladas de productos intrascendentes que colman los videoclubes. Así es como estas películas no llegan al público al que estaban destinadas y, en la práctica, generan un hueco en la cultura cinematográfica de los argentinos. (Un ejemplo perfecto es el de *Naked* de Mike Leigh: cuando hace más de dos años la editaron en video, casi nadie la vio. Aho-



Won Kar Wai, director de "Chunking Express".

Varios distribuidores rechazaron la última película de David Lynch, porque "no se entiende". Y, salvo que esté dirigida por Spielberg o Woody Allen, una película en blanco y negro no es aceptada por los grandes circuitos de exhibición, como en el caso de "Dead Man", la película de Jim Jarmusch con Johnny Depp, y el film francés más polémico de los últimos años: "La Haine", de Matthew Kassovitz.







"La Haine", el Trainspotting francés en blanco y negro, dirigido por Mathew Kassovitz

ra, gracias al éxito de *Secretos y mentiras*, algunos cinéfilos inquietos empezaron a buscarla en los videoclubes.)

Las empresas de video no tienen gente especializada para promocionar las películas, y le dan el mismo tratamiento publicitario a un film de Paul Schrader (como el excelente y casi inadvertido *Light Sleeper*, la historia de un insomne que se dedica a vender droga, con Willem Dafoe y Susan Sarandon) que a cualquier telefilm policial de catálogo. Para muchos, la reciente *Girl 6*, de Spike Lee, con cameos de Madonna y Quentin Tarantino, y una antológica banda sonora de Prince, es una de las mejores películas del realizador de *Malcolm X*. Sin embargo, como salió en video quedó perdida en las estanterías de los videoclubes. En realidad, las películas con cualquier tema que los distribuidores puedan calificar como "localista" en su extraño sentido de universo, tiene escasas probabilidades de llegar a estrenarse en un cine argentino. (Así fue como nos perdimos de ver en pantalla grande uno de los mejores westerns de los años '90, *Posse* de Mario Van Peebles, de quien tampoco pudo verse *Panther*, sobre la historia del movimiento negro revolucionario.)

A lo largo y ancho del planeta se producen miles de películas por año, y sería absurdo pensar que en la Argentina puedan verse todas. Lo malo es que entre las que no llegan a verse figuren títulos como *L'enfer* (ese alucinante estudio de la locura dirigido por Claude Chabrol), *Ladybird, Ladybird* de Ken Loach; o el film francés más polémico de los últimos años, *La Haine* ("El odio") de Matthew Kassovitz.

Este último caso puede servir de ejemplo de cómo funciona el engranaje que hace que finalmente una película importante no pueda verse en la Argentina. *La Haine* fue uno de los mayores éxitos internacionales del cine francés de los '90 y, por su crudo retrato de la marginalidad de cierta parte de la juventud francesa, se lo podría relacionar con el estilo de *Trainspotting*. Pero *La Haine* está filmado en blanco y negro. Por eso, aunque ya ha sido adquirida por un distribuidor argentino especializado en cine de arte, es rechazada por los exhibidores y probablemente nunca sea estrenada. Es que, salvo que esté dirigida por Spielberg o Woody Allen, una película en blanco y negro generalmente no es aceptada por los grandes circuitos de exhibición. Dos elogiadísimos films en blanco y negro que difícilmente vayan a verse en los cines argentinos son *Nadja*, producción de David Lynch dirigida por Michael Almereyda y protagonizada por Peter Fonda, Elina Lowenson y Martin Donovan (el actor argentino que muere como los dioses en *Retrato de una dama* y protagoniza las películas de Hal Hartley); y el último film de Jim Jarmusch, *Dead Man*, que quizá tiente a algún distribuidor argentino por su elenco estelar: Johnny Depp, Billy Bob Thornton (el reciente ganador del Oscar), Iggy Pop y Robert Mitchum, además de la banda sonora de Neil Young. Ojalá no termine como *Mystery Train*, que no sólo no se estrenó en sala sino que ni siquiera se editó en video.

Comprar un film en el exterior requiere una inversión grande, y el lanzamiento requiere más gastos en publicidad. Aunque en los últimos dos años se abrieron docenas de salas nuevas, tanto en Buenos Aires como en el interior, esto no ha incidido demasiado en el tipo de cine que se ofrece: se proyecta la misma cantidad de películas, sólo que en más salas. Y casi todas ellas son producciones hollywoodenses, más algún film europeo ganador en los festivales importantes y, muy de vez en cuando, alguna producción independiente (como las recientes *Spanking the Monkey* y *Big Night*).

Se supone que el factor de fondo es económico. Pero en las empresas multinacionales, los encargados de la programación a veces parecen sabotear sus propios intereses comerciales: la misma firma que estrenó dos notorios fracasos de público y crítica, como la nueva versión de *Flipper* y el melodrama geriátrico *La fuerza del cariño 2. La vida continúa*, mandó directo a video los últimos tres films de Spike Lee (*Crooklyn, Clockers* y la ya mencionada *Girl 6*), el antológico western *Wild Bill* (que dirigió Walter Hill con actuaciones de Jeff Bridges, John Hurt y Ellen Barkin) y el sólido film de terror de John Carpenter *El pueblo de los malditos*. Actualmente corre peligro de aparecer "directo en video" la excelente *The Frighteners*, producción de Robert Zemeckis interpretada por Michel J. Fox y dirigida por Peter Jackson (esto a pesar del éxito de *Criaturas celestiales* y de que sus alucinantes escenas con efectos digitales de *The Frighteners* son promocionadas constantemente en los "detrás de la escena" de varios canales de cable).

Los miles de fans criollos de la serie y las películas de *Star Trek* están a punto de iniciar una huelga de hambre: la nueva película de *Viaje a las estrellas*, éxito de taquilla con muy buenos comentarios críticos en Europa y Estados Unidos, probablemente no se vea en los cines argentinos (su distribuidora local está siendo bombardeada de cartas y llamados de protesta de los "trekkies" locales tratando de alterar esta decisión). Tampoco van a estrenar en cine *Beavis & Butthead do America*, porque suponen que el éxito comercial que tuvo en Estados Unidos no podría repetirse en nuestras pampas.

Uno de los besos del escándalo en "Kids"

Al ser interrogados sobre la ausencia de alguna película en la cartelera argentina, los distribuidores suelen defenderse explicando que los precios internacionales de los films son cada vez más altos, y que ellos tienen que ir a lo seguro y medir bien la inversión que requiere cada título. Los productores europeos (especialmente los franceses) piden precios muy altos por películas que tal vez no logren convocar masivamente al público argentino. Una vez que pasan varios años desde su estreno en su país original, esa misma película quizá no vale tanto, pero entonces el distribuidor argentino ya no quiere comprarla, por no ser una novedad. Por eso ni siquiera llegan a nuestro país algunas de las últimas películas con Gérard Depardieu (como el thriller *La Machine*, con Nathalie Baye y dirección de François Dupeyron) o el film de época *Le Colonel Chabert* (con Fanny Ardant y dirección de Yves Angelo, anteriormente iluminador de Claude Sautet y Alain Corneau).

Por supuesto, en el cine los gustos son subjetivos, y muchas veces un distribuidor puede alegar –esgrimiendo un derecho inobjetable– que no compró una película porque no le pareció buena. Algunos distribuidores rechazaron la última película de David Lynch, *Lost Highway*, estrenada hace pocos meses en Estados Unidos, porque "no se entiende" (lo mismo deben haber pensado cuando mandaron directo al video su anterior largometraje, *Twin Peaks: Fire Walks with Me*, o cuando en los años '80 no se atrevieron a traer su debut en el cine: el film de culto *Eraserhead*). Afortunadamente, hubo un distribuidor que sí la entendió, razón por la cual los argentinos podremos ver el último trabajo de Lynch como corresponde: es decir, en un cine.

Buscando una nueva manera de comercializar en video películas de arte sin que se pierdan en el montón, en mayo saldrá un nuevo sello editor, El Ojo del Cine, que debutará con *Chungking Express*, la excelente película de Wong Kar Wai que distribuyó en todo el mundo Quentin Tarantino y recibió hace pocos días la Palma de Oro al mejor director en Cannes. Para los próximos meses, la misma firma planea editar *Falling Angels*, otro film de Wong Kar Wai (el más vanguardista de los realizadores de Hong Kong, quizá la más rica cinematografía oriental de la última década, aunque para los argentinos es como si no existiera), además de un documental sobre gays y lesbianas en el cine americano: *The Celulloid Closet*.

Si bien esta manera de destacar un film del resto de los lanzamientos de video puede resultar válida, aspirar al estreno en cine de éstas y tantas otras películas no debería ser algo tan descabellado. Porque, si bien el cinéfilo más obsesivo termina viendo –en video, cable, cinemateca o cineclub– casi todos los films que le interesan, el estreno comercial es el hecho que permite no sólo ver una película en las condiciones ideales sino también que esa película forme parte de la cultura colectiva, y no quede limitada al cerrado microuniverso de los ghettos de cinéfilos. R

Los Inevitables

Teatro


"Recuerdos son recuerdos"

RADAR RECOMIENDA

◆**Recuerdos son recuerdos**. Espectáculo de actuación y canto que evoca el país de las primeras décadas. Una muchacha de aspecto ingenuo, encantadora en su vestido de domingo, y una dama de espíritu milonguero, tres músicos (guitarras y bandoneón) y un monologuista animan la matinée de un centro recreativo barrial. Participan Rita Cortese, Soledad Villamil, Alejandro Urdapilleta, Brian Chambouleyron, Silvio Cattáneo y Carlos Viggiano. En La Trastienda, Balcarce 460, los sábados a las 23.30.

◆**Los siete locos**. Basada en las novelas *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, de Roberto Arlt, esta puesta de Rubens Correa y Javier Margulis se constituye en pintura de una época. Entre tantos marginados, Erdosain (Manuel Callau) sólo puede soñar despierto o explotar hacia el interior de sí mismo. Lo real y lo fantástico, las acotaciones de crítica social y los toques de locura son resueltos en escenas potentes de gran belleza visual. En el Teatro Cervantes, Libertad 815, hoy despedida a las 20.30.

LA BOLETERIA DICE

1. Más pinas que las gallutas,
con Emilio Disi, Tristán, Mónica Guido y Cris Miró. Teatro Tabaris, Corrientes 831.

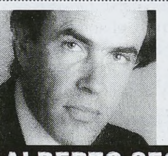
2. Master Class,
con Norma Aleandro. Teatro Maipo, Esmeralda 433.

3. El diario de Adán y Eva,
con Miguel Angel Solá y Blanca Oteyza. Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

4. Brujas,
con M. Casán, S. Campos, N. Cárpena, G. Dufau y F. Mistral. Teatro Ateneo, Paraguay 918.

5. A corazón abierto,
con Gerardo Romano. Blanca Podestá, Corrientes 1283.

(*) Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



ALBERTO SEGADO
Actor

De los estrenos recientes invito a ver Martha Stuth, *de Javier Daulte, por la autonomía y el vuelo con que atraviesa temas de tan candente actualidad como la justicia y el crimen impune. Y también una regocijante y lúcida versión de* La tempestad *de Shakespeare, dirigida por Claudio Hochman, para niños de 7 a 90 años: una verdadera fiesta. Para quienes aún no lo han hecho, recomiendo ver* Máquina Hamlet *en El Callejón de los Deseos y los espectáculos de Alberto Félix Alberto en el Teatro del Sur, por el rigor de las propuestas. Aprovecho para celebrar la iniciativa del ciclo "Género chico", todos los martes en el Teatro del Pueblo, reuniendo a jóvenes dramaturgos y directores con la coordinación de Rubén Szuchmacher.*

Música


Jimi Hendrix

RADAR RECOMIENDA

◆**Le Mans, *Saudade***. Una de las características del nuevo pop español es que sus protagonistas suelen cantar en inglés. Dentro de este panorama, uno de los abanderados de las letras en castellano es el llamado *Donosti Sound*, estilo acuñado por los grupos näif de San Sebastián, encabezados por Le Mans. Su estilo exquisito –que, insólitamente, causa furor en Japón– alcanza en su segundo disco cotas de perfección casi insuperables. Melancólico y otoñal, con apropiados toques lounge, *Saudade* es el primer disco de Le Mans que se consigue en las disquerías porteñas.

◆**Jimi Hendrix, *First days of the new rising sun***. Con cuatro discos editados antes de su muerte, y más de cincuenta después, el de Jimi Hendrix debe ser el cadáver del rock más y mejor explotado por la industria del disco. Con su familia disponiendo ahora de su legado, ésta es la primera edición de una colección que se anuncia respetuosa de su música. Compilando 17 temas incluidos en sus tres primeros discos póstumos, y reunidos tal como quería Hendrix (incluso bajo el título que él imaginaba antes de su muerte), el remasterizado *First days...* hace honor a la discografía oficial del inimitable Jimi.

LOS MAS VENDIDOS

1. Alta suciedad
Andrés Calamaro
WEA

2. Romanza
Andrea Bocelli
Polygram

3. Lunas rotas
Rosana
Universal

4. Chiquititas vol. 3
Chiquititas vol. 3
Sony

5. Spice
Spice Girls
EMI

Fuente: Musimundo.



MARCOS LOPEZ
Fotógrafo

Para escuchar al levantarse los domingos, tomando mate, y sentir que es bueno estar vivo: 16 Grandes Clásicos del Vallenato *(interpretados por los artistas originales), se consigue en oferta y no tiene desperdicio. Todos los temas son de un refinadísimo grado de poesía popular en las letras. Luego la dulce María Teresa Vera en* Veinte años*: canciones de la vieja trova cubana, en grabaciones originales de fines del 50, hoy remasterizadas. Para el atardecer, pasión y melancolía:* Voz e suor *de Naná Caymmi y Cesar Camargo Mariano. Ella es una grande en serio: no se puede creer tanto sentimiento y emoción puesto en una canción. Si no se consigue acá, vale la pena hacerlo traer desde Brasil junto con* Equilibro distante, *de Renato Russo cantando en italiano. Renato es un ángel y el diseño del sobre es una pieza de colección.*

Videos


"Annie Hall"

RADAR RECOMIENDA

◆**Annie Hall.** Woody Allen es un guionista de televisión que intenta dejar su trabajo para dedicarse a escribir una novela, cuando en un partido de tenis conoce a Annie (Diane Keaton), novia de su mejor amigo. Primero se detestan, luego se hacen amigos y poco después se dan cuenta de que en realidad están enamorados. Una película autobiográfica con geniales actuaciones y miles de definiciones "allenianas" sobre el amor, el sexo, los amigos, la muerte y todos los tópicos sobre los que gira su obra.

◆**Prohibida obsesión.** Una serie de asesinatos muestra el mismo patrón: todos hombres que han estado con la misma mujer y cerca de cuyo cadáver hay un tocadiscos que reproduce "Sea of Love". A cargo de la investigación está Al Pacino haciendo de un policía en plena crisis porque su mujer lo abandonó por su mejor amigo. Adelantándose a la fórmula de thrillers similares que llegarían en los '90, Al Pacino se enamora de la principal sospechosa. Un policial con ribetes románticos que, a pesar de alguna falla en el final (guión escrito por Richard Price), muestra a Pacino en buena forma y a Ellen Barkin como una inmejorable sospechosa. (Dirigida por Harold Becker.)

LOS MAS ALQUILADOS

1. Humos del vecino,
de Wayne Wang y Paul Auster.
Con Harvey Keitel y Jim Jarmusch.

2. La marcha del millón de hombres,
de Spike Lee.
Con Isaiah Washington y André Braugher.

3. Contra viento y marea,
de Lars Von Trier.
Con Emily Watson y Jean-Marc Barr.

4. Crash,
de David Cronenberg.
Con James Spader y Holly Hunter.

5. Caro diario,
de Nanni Moretti.
Con Nanni Moretti y Jennifer Beals.

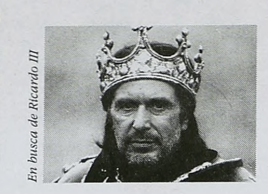
Fuente: L'Ecran (Diagonal Roque Saenz Peña 616, oficina 613)



PABLO BRISTOL
Actor

Hay dos películas que, vistas en video, por su magia y su locura, mantienen su encanto original: Underground *y* Tiempo de gitanos, *las dos del por demás lúcido director bosnio Emir Kusturica. En* Underground *se puede ver cómo lo trágico y lo cómico se superponen en el drama yugoslavo que va de la Segunda Guerra Mundial a los conflictos recientes: amor y locura con excelentes actuaciones.* Tiempo de gitanos *describe la estirpe de ese pueblo nómade, sus valores, sus osadías y la crueldad que los encierra en sus misteriosas vidas. Los trabajos actorales de Davor Dujmovic (el protagonista) y Ljubica Adzovic (la abuela del clan gitano) son descollantes, y no se queda atrás el resto del elenco. En las dos películas, la música tradicional de las calles de la ex Yugoslavia marca a fuego, y no quema sino que revitaliza.*

Cine


En busca de Ricardo III

RADAR RECOMIENDA

◆ **Todos dicen te quiero.** Woody Allen en una comedia musical tan audaz como sabia, que lo muestra en la plenitud de su talento. Desde la escena inaugural, antes de los títulos, se hace evidente uno de los grandes aciertos del film: que ninguno de los que cantan y bailan lo hacen profesionalmente, lo que es a la vez un riesgo y un hallazgo. El tema es la búsqueda de la felicidad e incluye excelentes actuaciones de Alan Alda, Goldie Hawn, Julia Roberts, Tim Roth, el propio Allen y el excelente Edward Norton (que ya descollaba en *Larry Flynt* y *La verdad desnuda*).

◆ **En busca de Ricardo III.** El debut como director de Al Pacino es un gran experimento que, con la excusa de relatar la búsqueda del personaje, propone una reflexión sobre el sentido de la obra de Shakespeare y los ecos que puede tener en un espectador actual. Pacino la interpretó en teatro dos veces y, para componer al personaje apeló al Michael Corleone de los *Padrinos* de Coppola. Una película autoindulgente y egocéntrica, pero con una pasión a la que uno no puede sino entregarse. Con Alec Baldwin, Kevin Spacey, Aidan Quinn y Winona Ryder.

LAS MAS VISTAS

1. La furia,
de Juan B. Stagnaro. Con Luis Brandoni, Diego Torres y Laura Novoa.

2. Con Air, riesgo en el aire,
de Simon West. Con Nicolas Cage, John Cusack y John Malkovich.

3. El quinto elemento,
de Luc Besson. Con Bruce Willis, Gary Oldman y Milla Jovovich.

4. Un día muy especial,
de Michael Hoffman. Con Michelle Pfeiffer y George Clooney.

5. Cigarros,
de Wayne Wang. Con William Hurt y Harvey Keitel.

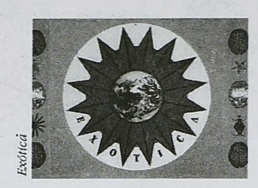
Fuente: Télam.



MARINA BORENSZTEIN
Actriz

En cine hay un diamante en estado puro: Cigarros (Smoke en el original), dirigida por Wayne Wang con guión de Paul Auster. Es un relato simple, cotidiano. Habla de historias que se van entrelazando y dejan un sabor agridulce, matizado con el humo de esos cigarros que vende una tabaquería típica de barrio en Brooklyn. La recomiendo tanto por el guión como por las actuaciones. Harvey Keitel, el encargado de la tabaquería donde confluyen o nacen las anécdotas, compone un soberbio personaje. William Hurt, que no me gusta en otros films, aquí brilla en la interpretación de un escritor que dejó de escribir cuando murió su mujer. Forest Whitaker completa un trío actoral de pesos pesados. Pero la pequeña participación de Stockard Channing, en el rol de la hija del vendedor de cigarros, me pareció lo mejor del film.

Radio


Exótica

RADAR RECOMIENDA

◆ **Exótica.** Dos horas de buena música seleccionada por Marcelo Infanti, este ciclo ofrece producciones de pequeñas historias sobre grandes autores (desde Borges a Bukowski), combinadas con las que cuentan los oyentes al contestador automático de la FM. Separadores con audios de radios europeas, norteamericanas o de Medio Oriente, y mucha música de Miles Davis, del cantante argelino Khalé, rarezas de rock latinoamericano y hip-hop o inesperados tangos austríacos. Una de las propuestas más originales de la trasnoche radial porteña. Los sábados de 23 a 01, por FM La Rocka, 106.3 Mhz.

◆ **La Moviola.** Música de comedias musicales y de éxitos del music-hall, con pequeños comentarios de las carteleras cinematográfica y teatral son los elementos que componen la estructura básica este programa conducido por Lilian Kovalenkoy auspiciado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenso Aires, los martes y jueves –días en que el programa va grabado–, en el micro "La música de La Moviola", se compaginan bandas de sonido de films clásicos. De lunes a viernes a las 18.30 por FM Clásica, 97.5 Mhz.

SE ESCUCHA

1. Mitre
AM 800
Share 20.55

2. Continental
AM 590
Share 19.06

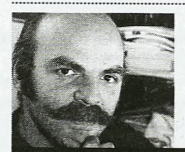
3. Del Plata
AM 1030
Share 12.59

3. Rivadavia
AM 630
Share 12.59

5. Libertad
AM 950
Share 10.40

* Emisoras AM más escuchadas en el bimestre marzo-abril.

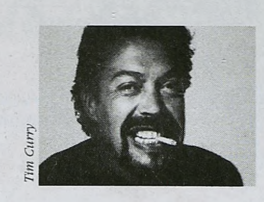
Fuente: Mercados y Tendencias.



MARTIN CAPARROS
Periodista y escritor

Hace poco descubrí que la mayoría de las radios argentinas no trabajan para su mercado, como pretenden y dictaría la moda, sino para sus avisadores. O que sus avisadores son su mercado. Porque no puedo creer que todos los oyentes sólo quieran escuchar las canciones rock y pop o bailanteras que justo ahora están lanzando las discográficas, y que no haya música que resista más de ocho semanas. Es obvio que hay un "mercado" para otras cosas, pero a ellas no les importa. Las radios porteñas son una maravilla de uniformidad cultural y tratan de uniformarnos a todos. Por eso prefiero escuchar FM Tango y FM Clásica y, sobre todo, las noches de jazz de "Señal Económica" –de lunes a viernes de 20 a 02– y "Alrededor de medianoche" –los sábados de 22 a 24 en FM La Isla–, con Nano Herrera, el tipo que más sabe de jazz en estas playas.

TV


Tim Curry

RADAR RECOMIENDA

◆ **El aguante.** Que hay otra forma de televisar el deporte del balonpié, eso es algo que "Fútbol de Primera" ha demostrado con creces. En el caso de "El Aguante"el programa está dedicado por completo a las hinchadas. Con secciones imperdibles –duelos de cantitos, raulitos y demás– y el típico vértigo editor del canal que lo hospeda, lo mejor de "El Aguante" es el afán de testimoniar la existencia del hincha en tiempos de tanto fútbol mediatizado. (Miércoles a las 23, repite sábado a las 14. Por TyC, canal 29 en CV, 17 en VCC, 15 en Multicanal.)

◆ **Lover's Knot.** Cupido está en jogging y descansando, e ignora el sonido de su teléfono. Hasta que su jefe se enoja y lo llama ante su presencia. Algo que, dado los poderes invocados, sucede al instante. Es allí cuando el susodicho Cupido, interpretado por el subvalorado Tim Curry, se dedicará a su trabajo: unir el destino de dos amantes que no se saben destinados a ser precisamente eso, amantes. Ingeniosa, simpática y suavemente cínica, con una ignota (pero adorable) parejita protagónica, este film resulta algo así como un inesperado regalo del cable. (Martes a las 17, por Cinemax, canal 28 en CV, 19 en VCC, 20 en Multicanal.)

EL RATING MANDA

1. Argentina-Perú
Canal 2
21.2

2. El show de Videomatch (lunes)
Canal 11
18.9

3. El show de Videomatch (miércoles)
Canal 11
16.5

4. ¡Hola Susana!
Canal 11
14.7

5. Sorpresa y media
Canal 13
13.8

* Los programas más vistos en la semana del 2 al 8 de junio.

Fuente: Mercados y Tendencias.



CARMEN BARBIERI
Actriz

Los programas de realidad por televisión (o, tal como dicta la moda en los países más desarrollados, reality shows*) son una ventana que muestra siempre más de lo que uno se puede imaginar. Desconciertan, causan gracia, también causan dolor. Pero sobre todo me gustan porque la gente puede presentarse tal cual es, o como piensan que son, frente a una cámara de TV. De los que hay en el aire, recomiendo "Amor y Moria": ella me parece una genia, se desenvuelve con inteligencia y humor frente a los problemas de la gente común. "Causa común", con María Laura Santillán, es otro referente a la hora de sentarse a ver cuáles son esos problemas, sin especulaciones. Karin Cohen en "Sin vueltas" y Lía Salgado en "Hablemos claro" no tienen una veta original que las distinga.*



HOY PRESENTA

Sexshops

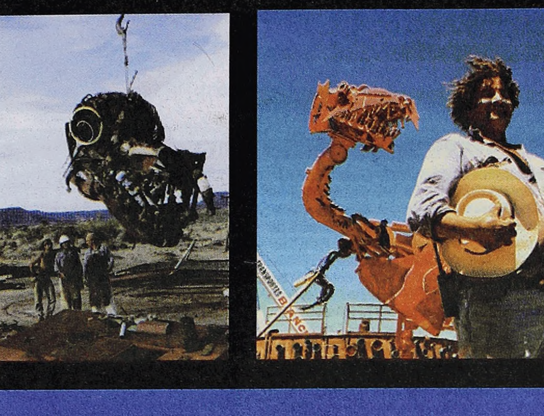
◆Desde 1986 *AVN (Adult Video News)* viene compilando el imaginario erótico. Este videoclub (originalmente en una galería de Lavalle, actualmente en otra: Maipú 484, 3º piso) posee siete mil títulos de las más variadas tendencias y temáticas, que lo hacen el más completo dentro del terreno heterosexual. Un segmento de material que poseen en exclusiva son los clásicos americanos de la década del 70, también hay *bondage* (sado teatralizado en sus distintas variantes), producciones nacionales y *slave-sex*, entre otros muchos. Se encuentran los títulos de todos los grandes directores del género: el personalísimo John Stagliano (con su forma tan particular de manejar cámaras y relatos); Andrew Blakes, Michael Minn, el italiano Mario Salieri (especializado en temas históricos), John Lesley y el actor y director Bruce Seven (inclinado a la órbita de disciplina femenina). El precio del alquiler es de $3,5 por 24 horas y $5 por 48 horas o fin de semana. También hay venta y canje de películas nuevas y usadas (desde $10) y, en un sector aparte, venta de productos en exhibición o por pedido, según catálogo. Abierto de lunes a viernes de 9 a 21 y los sábados hasta las 13. Informes al 393-8695.

◆La lencería *Aralú* (Esmeralda al 500) se dedica exclusivamente a erotismo y divide su vidriera en dos tendencias. Por una parte, lencería propiamente dicha, con las típicas prendas del caso a precios accesibles (los productos cuestan todos alrededor de $10). Por otro lado, ropa vinílica sado, con una estética que oscila entre lo militar y el estilo fálico-fashion de Jean-Paul Gaultier. La atención al público siempre es sado, casi como parte de la propuesta.

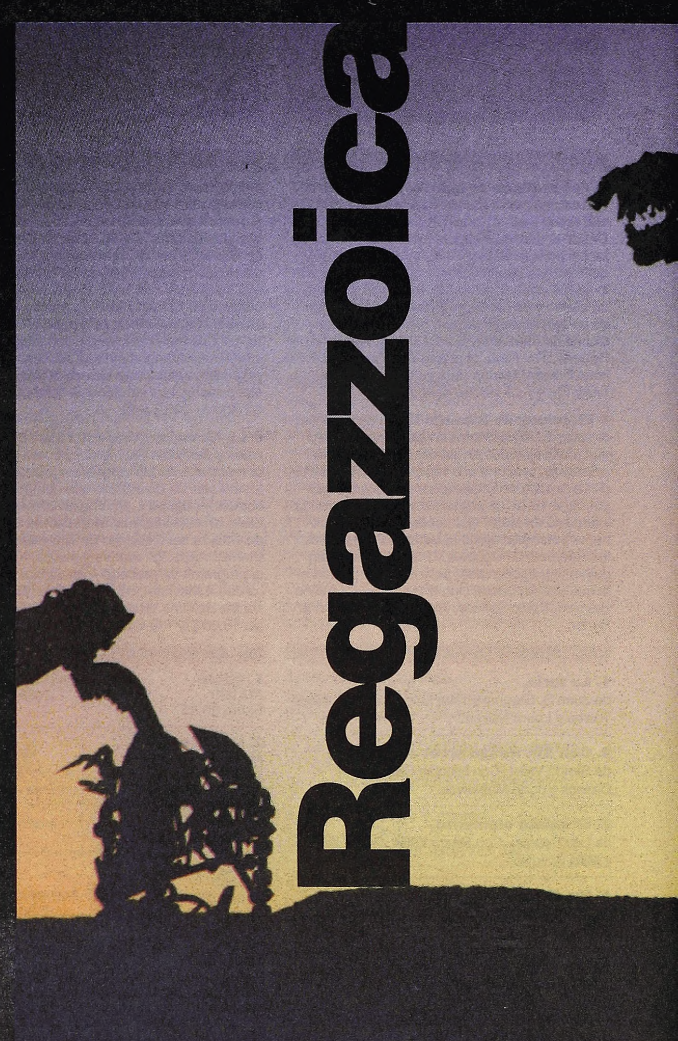
◆Una marca de zapatos llamada *Expender* hace las delicias de los fetichistas, con sus tacos aguja altísimos (incluso en metal), en sandalias y botas, que van de los $60 a los $100. Después de haber cerrado local propio en la avenida Santa Fe, se puede encontrar esta línea en un exhibidor de una zapatería común en la esquina de Paso y Avenida Corrientes, en pleno Once.

◆*Zona libre* es un local que reúne revistas, videos, en un sistema único de recambio semanal, llamado *free* (primer pago por película $12 y posteriores $4 por cada renovación); lencería para ambos sexos, de diseño y fabricación propia (de los $20 a los $50); líneas sado (esposas, látigos, mordillos), CD-Rom's. También diferentes modelos de prótesis (órgano masculino) con o sin vibro o arnés (los hay blandos, macizos o dobles, este último una pieza larga terminada en forma orgánica en ambos extremos para placer compartido para cualquier sexo); prolongadores o desarrolladores íntimos que ayudan a lograr una buena erección y lazos que la sostienen (a $9), esferas de placer vaginal o anal ($12), vibradores con control de intensidad y todo tipo de dilatadores. Este lugar, visitado por público de lo más diverso, es estrictamente para mayores de dieciocho años. Patio del Liceo (Santa Fe 2729, 1º piso, local 53), abierto de 10 a 22. Informes y venta a domicilio al 827-0197.

La era Regazzoica









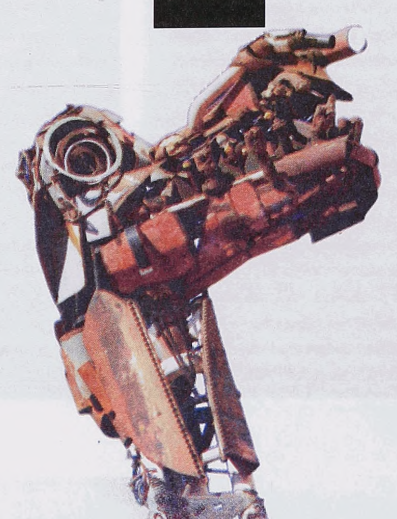
Por CRISTIAN ALARCON Nació hace cincuenta y tres años, el día en que el viento sur voló los pocos árboles que protegían las casas del puesto de técnicos de YPF, a 13 kilómetros de Comodoro Rivadavia. Su abuelo y su padre fueron de los primeros en soportar la estepa fundida con el desierto, matizando el frío patagónico con las respiraciones de las prostitutas en esos lugares donde el hombre es nada y el horizonte mucho. Aprendió a dormirse con el ruido de las máquinas perforadoras entrando y saliendo de la tierra, como rugidos lejanos de dinosaurios.
Pasó solo los tres primeros años de vida en ese confín, pero el año pasado volvió a la Patagonia a levantar su última obra, los dos enormes petrosaurios que se ven desde kilómetros antes de llegar al yacimiento Aguada Pichana (Neuquén), un extenso paraje petrolero en el medio de la nada. Mientras la hacía, eligió vivir a pasos de su obra, en una casilla, con un fogón a carbón y leña en el que cocinaba a diario para los hombres que soldaron, montaron y sudaron para él durante tres meses.
De joven, Regazzoni fue repartidor de querosén en un carro tirado por caballos, en Longchamps. A los 37 años quiso matarse abrazado a rieles. Cansado por la tardanza de la locomotora, abrió los ojos y decidió quemarlo todo, con el mismo combustible que le daba para comer. En el medio del fuego vio, en las vías del Roca, cómo cambiaban un ferrocarril viejo por uno eléctrico. Desde entonces pintó trenes. Cuando eso no le bastó, los descuartizó, moldeó los pedazos en esculturas, y los convirtió en mujeres de senos enormes, autos, jirafas o rayos. Las ínfulas del pintor y sus insultos retumban contra los acordes de Puccini, en los galpones ferroviarios más allá de Libertador, donde Barrio Norte se hace vía. Allí vive, esculpe y pinta Carlos Regazzoni, con su melena de viruta color plata sucia, rodeado de personajes de chatarra y arias de ópera.

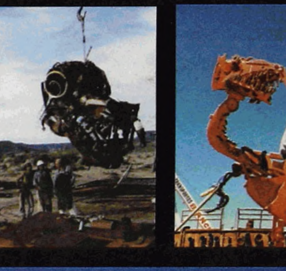
Usted expuso más de sesenta veces en el país y ya lleva años exponiendo y vendiendo su obra en Europa. ¿Cómo se logra esto sin participar de los circuitos oficiales avalados por la crítica?

–Nunca tuve relación con el mundo del arte, y espero no tenerla nunca. Creo que eso es la salvación de un artista: alejarse cuanto antes de esos circuitos tendenciosos, amanerados, circunstanciales. La mayoría de los que allí están no reconocen otros círculos; se enquistan entre ellos mismos y se amorfan. En ese aspecto tuve suerte. Y ése es el hazmerreír de mi obra, que tenga permanentemente incitaciones. Es lo interesante, también.

Parece no haber tenido jamás problemas para comercializar lo que hace.

–Desde el primer día vendí. ¿Cómo? Mintiendo. El arte es una gran mentira, pero una mentira que puede ser verdad. Tiene que tener un contenido moral profundo; no es cuestión de emborracharse y











La era Regazzoica

Nació en Comodoro Rivadavia, fue repartidor de querosén con un carro tirado por caballos en Longchamps. Trató de suicidarse tirado en las vías del Roca, pero el tren no llegaba y se fastidió. Hoy, Carlos Regazzoni vive en los galpones ferroviarios de Retiro, vende cuadros a personajes del jet set internacional y acaba de terminar su última obra: dos petrosaurios gigantes hechos de chatarra en el medio de la Patagonia. Y planea una obra todavía más monumental: poblar 2500 kilómetros de estepa patagónica con sus enormes esculturas silbadoras hechas con los fierros que desecha la industria petrolera.



Por CRISTIAN ALARCON Nació hace cincuenta y tres años, el día en que el viento sur voló los pocos árboles que protegían las casas del puesto de técnicos de YPF, a 13 kilómetros de Comodoro Rivadavia. Su abuelo y su padre fueron de los primeros en soportar la estepa fundida con el desierto, matizando el frío patagónico con las respiraciones de las prostitutas en esos lugares donde el hombre es nada y el horizonte mucho. Aprendió a dormirse con el ruido de las máquinas perforadoras entrando y saliendo de la tierra, como rugidos lejanos de dinosaurios. Pasó solo los tres primeros años de vida en ese confín, pero el año pasado volvió a la Patagonia a levantar su última obra, los dos enormes petrosaurios que se ven desde kilómetros antes de llegar al yacimiento Aguada Pichana (Neuquén), un extenso paraje petrolero en el medio de la nada. Mientras la hacía, eligió vivir a pasos de su obra, en una casilla, con un fogón a carbón y leña en el que cocinaba a diario para los hombres que soldaron, montaron y sudaron para él durante tres meses.

De joven, Regazzoni fue repartidor de querosén en un carro tirado por caballos, en Longchamps. A los 37 años quiso matarse abrazado a rieles. Cansado por la tardanza de la locomotora, abrió los ojos y decidió quemarlo todo, con el mismo combustible que le daba para comer. En el medio del fuego vio, en las vías del Roca, cómo cambiaban un ferrocarril viejo por uno eléctrico. Desde entonces pintó trenes. Cuando eso no le bastó, los descuartizó, moldeó los pedazos en esculturas, y los convirtió en mujeres de senos enormes, autos, jirafas o rayos. Las ínfulas del pintor y sus insultos retumban contra los acordes de Puccini, en los galpones ferroviarios más allá de Libertador, donde Barrio Norte se hace vía. Allí vive, esculpe y pinta Carlos Regazzoni, con su melena de viruta color plata sucia, rodeado de personajes de chatarra y arias de ópera.

Usted expuso más de sesenta veces en el país y ya lleva años exponiendo y vendiendo su obra en Europa. ¿Cómo se logra esto sin participar de los circuitos oficiales avalados por la crítica?

–Nunca tuve relación con el mundo del arte, y espero no tenerla nunca. Creo que eso es la salvación de un artista: alejarse cuanto antes de esos circuitos tendenciosos, amanerados, circunstanciales. La mayoría de los que allí están no reconocen otros círculos; se enquistan entre ellos mismos y se amorfan. En ese aspecto tuve suerte. Y ése es el hazmerreír de mi obra, que tenga permanentemente incitaciones. Es lo interesante, también.

Parece no haber tenido jamás problemas para comercializar lo que hace.

–Desde el primer día vendí. ¿Cómo? Mintiendo. El arte es una gran mentira, pero una mentira que puede ser verdad. Tiene que tener un contenido moral profundo; no es cuestión de emborracharse y pintar. Hoy se confunde la belleza con estupideces: con lo lindo. El mundo del arte está invadido por maricas. Y no sirven. Toman los elementos del arte, y se quedan en un estado de maravilla. No producen una obra honesta.

¿Se refiere a una corriente en particular?

–No es una postura hitleriana, ni fundamentalista. Esto es lo que se ve. El arte es tremendamente importante como para ser avalado por una persona que no es, que sólo "significa". El mundo está lleno de tipos que "significan". Estudiás algo, aprendés, adoptás una postura y significás, pero eso no quiere decir que *seas*.

¿Usted tuvo maestros?

–Creo en la sabiduría, en el hecho de que un hombre le enseña a otro. Pero no son enseñanzas prístinas que a uno lo poseen. Yo aprendí de mi padre. El resto fue leer algunos libros. El era un tipo muy sabio, trabajaba y hacía realidad sus sueños con el trabajo. Yo tengo una vocación de trabajo en el arte, y eso es interesante porque eso te larga encima un abrazo popular. A mi obra se acerca la gente común. Sea malo o bueno el cuadro, no siempre se logra eso. La distancia siempre está porque el artista es un hombre que despiadadamente logró decir lo que quería.

Se ha dicho que usted es un proletario del arte.

–No. Esas son palabras para usarlas hace cuarenta años. Están muertas. Yo no soy un proletario. Porque no. En algunas cosas hay que ser lapidario, el rojo es rojo. No es más o menos rojo. Lo que sí es cierto es que camino entre el barro.

¿Cómo es eso?

–Uno puede caminar por el cielo o por el barro: por lo limpio o lo sucio, por el amor o el odio. Yo sé que estoy en el barro. Que ruedo. De la otra manera, volás.

¿Qué es lo placentero de caminar por el barro?

–La vida de artista no es nada placentera. Las juventudes deben saber que el artista sufre como un preso esposado, engrillado y en la cárcel. Que le dan, a la mañana, pan y agua y, a la tarde, nada. Esto no significa que la obra de arte es producto del sufrimiento, ni que hay que llorar y luego crear. El artista sufre el hecho mismo de ser artista. El verdadero artista descubre que es el potencial que tiene para dar y que debe dar. Por eso, tiene que estar en un estado permanente de realización y de distancia con las cosas. Y comienza a cercenar distintos placeres para dedicarse al arte.

¿Cuáles son las primeras incitaciones que tuvo?

–La primera incitación es la Patagonia, que marcó lapidariamente mi esencia. Nací al lado del petróleo, mi padre era petrolero, empleado de YPF. Y la Patagonia es una tierra despiadada, una estepa que el viento corta y raja permanentemente, la hace sangrar. Allí no viven los idiotas. Porque es todo sufrimiento. Pero recibe maravillosamente a aquellos que van a ella. Me marcaron mucho el viento, el cielo plomizo, el rugir del mar, los pozos de petróleo, mi padre volviendo a la tarde de las torres, mi madre maestra en esa soledad espantosa.

A esa estepa volvió hace pocos meses, cuando convenció a los ejecutivos de la multinacional francesa Total, de que valía la pena invertir 400.000 dólares en rejuntar chatarra petrolera y levantar dos dinosaurios gigantes de fierro.

–Sigo pensando que la Patagonia es como una mujer que está abierta de piernas, desnuda. Y nadie se atreve a penetrarla. Y yo me pregunto cómo no lo hacen si está ahí, esperando. Además tiene todas las contras necesarias. Soy un hombre sufrido, me gusta todo lo difícil. Cuanto más complejo, más lejos, sin agua, sin comida, mejor. No sé por qué. Me gusta eso de que me cueste. Será porque quiero que me quieran.

Regazzoni siente orgullo de haber nacido en la extremidad. Es un trágico. Eligió peregrinarlo como a una mansión interminable, y realizar en su recorrido instalaciones modernas y primitivas a la vez, en su necesidad de apropiarse del terreno. En Las Heras, corazón de la provincia de Santa Cruz, hace seis años hizo que el pueblo se pintara a sí mismo, hasta que lo echaron por "mal educado y escandaloso". En ese punto, dice, comenzó una obra que aún aspira continuar: el "Sol Negro". Se trata de reciclar a lo largo de 2500 kilómetros la basura que las compañías petroleras generan. En algunos puntos imagina valles de dinosaurios, en otros esculturas silbadoras, más allá rebaños de ovejas hechos con tambores de crudo de 200 litros, poblando las laderas de los cerros patagónicos.

Regazzoni sueña en grande, y siente que no tiene nada que envidiar a sus contemporáneos. Se sabe difícil de clasificar y ya ni siquiera invierte insultos en los críticos. Carlos Santana y Miguel Briante fueron casi los únicos en elogiarlo. "Presentar a Regazzoni es un acto casi inútil. La suya es una obra que se nos impone como una elocuencia que no necesita otras elocuencias", dijo Santana ante una de las primeras muestras. Briante sospechó que daría que hablar, y admiró la fuerza primitiva de su pincelada. Ahora, mientras explota su apellido ante los extranjeros, mientras vende cuadros a Antonio Banderas y Melanie Griffith, encuentra nuevos sponsors para su próxima obra: un petro órgano, a pocos metros del primer pozo de Comodoro. Se tratará de un órgano de 60 metros por 12, también construido con restos metálicos, que sonará con el soplido bestial de los vendavales.

¿Adónde quiere llegar un hombre que agiganta sus obras hasta la epopeya?

–El arte es un filo de una navaja profunda y muy larga, en cuyo extremo está la locura. Hay que ir por el filo todo lo que puedas. Ir y volver, ir y volver. Es un trabajo cotidiano, todos los días sube y baja, como en un pozo petrolero. Mi arte, mis esculturas tienen que ver con el límite de las cosas. R



Nació en Comodoro Rivadavia, fue repartidor de querosén con un carro tirado por caballos en Longchamps. Trató de suicidarse tirado en las vías del Roca, pero el tren no llegaba y se fastidió. Hoy, Carlos Regazzoni vive en los galpones ferroviarios de Retiro, vende cuadros a personajes del jet set internacional y acaba de terminar su última obra: dos petrosaurios gigantes hechos de chatarra en el medio de la Patagonia. Y planea una obra todavía más monumental: poblar 2500 kilómetros de estepa patagónica con sus enormes esculturas silbadoras hechas con los fierros que desecha la industria petrolera.



pintar. Hoy se confunde la belleza con estupideces: con lo lindo. El mundo del arte está invadido por maricas. Y no sirven. Toman los elementos del arte, y se quedan en un estado de maravilla. No producen una obra honesta.

¿Se refiere a una corriente en particular?

–No es una postura hitleriana, ni fundamentalista. Esto es lo que se ve. El arte es tremendamente importante como para ser avalado por una persona que no es, que sólo "significa". El mundo está lleno de tipos que "significan". Estudiás algo, aprendés, adoptás una postura y significás, pero eso no quiere decir que *seas*.

¿Usted tuvo maestros?

–Creo en la sabiduría, en el hecho de que un hombre le enseña a otro. Pero no son enseñanzas prístinas que a uno lo poseen. Yo aprendí de mi padre. El resto fue leer algunos libros. El era un tipo muy sabio, trabajaba y hacía realidad sus sueños con el trabajo. Yo tengo una vocación de trabajo en el arte, y eso es interesante porque eso te larga encima un abrazo popular. A mi obra se acerca la gente común. Sea malo o bueno el cuadro, no siempre se logra eso. La distancia siempre está porque el artista es un hombre que despiadadamente logró decir lo que quería.

Se ha dicho que usted es un proletario del arte.

–No. Esas son palabras para usarlas hace cuarenta años. Están muertas. Yo no soy un proletario. Porque no. En algunas cosas hay que ser lapidario, el rojo es rojo. No es más o menos rojo. Lo que sí es cierto es que camino entre el barro.

¿Cómo es eso?

–Uno puede caminar por el cielo o por el barro: por lo limpio o lo sucio, por el amor o el odio. Yo sé que estoy en el barro. Que ruedo. De la otra manera, volás.

¿Qué es lo placentero de caminar por el barro?

–La vida de artista no es nada placentera. Las juventudes deben saber que el artista sufre como un preso esposado, engrillado y en la cárcel. Que le dan, a la mañana, pan y agua y, a la tarde, nada. Esto no significa que la obra de arte es producto del sufrimiento, ni que hay que llorar y luego crear. El artista sufre el hecho mismo de ser artista. El verdadero artista descubre que es el potencial que tiene para dar y que debe dar. Por eso, tiene que estar en un estado permanente de realización y de distancia con las cosas. Y comienza a cercenar distintos placeres para dedicarse al arte.

¿Cuáles son las primeras incitaciones que tuvo?

–La primera incitación es la Patagonia, que marcó lapidariamente mi esencia. Nací al lado del petróleo, mi padre era petrolero, empleado de YPF. Y la Patagonia es una tierra despiadada, una estepa que el viento corta y raja permanentemente, la hace sangrar. Allí no viven los idiotas. Porque es todo sufrimiento. Pero recibe maravillosamente a aquellos que van a ella. Me marcaron mucho el viento, el cielo plomizo, el rugir del mar, los pozos de petróleo, mi padre volviendo a la tarde de las torres, mi madre maestra en esa soledad espantosa.

A esa estepa volvió hace pocos meses, cuando convenció a los ejecutivos de la multinacional francesa Total, de que valía la pena invertir 400.000 dólares en rejuntar chatarra petrolera y levantar dos dinosaurios gigantes de fierro.

–Sigo pensando que la Patagonia es como una mujer que está abierta de piernas, desnuda. Y nadie se atreve a penetrarla. Y yo me pregunto cómo no lo hacen si está ahí, esperando. Además tiene todas las contras necesarias. Soy un hombre sufrido, me gusta todo lo difícil. Cuanto más complejo, más lejos, sin agua, sin comida, mejor. No sé por qué. Me gusta eso de que me cueste. Será porque quiero que me quieran.

Regazzoni siente orgullo de haber nacido en la extremidad. Es un trágico. Eligió peregrinarlo como a una mansión interminable, y realizar en su recorrido instalaciones modernas y primitivas a la vez, en su necesidad de apropiarse del terreno. En Las Heras, corazón de la provincia de Santa Cruz, hace seis años hizo que el pueblo se pintara a sí mismo, hasta que lo echaron por "mal educado y escandaloso". En ese punto, dice, comenzó una obra que aún aspira continuar: el "Sol Negro". Se trata de reciclar a lo largo de 2500 kilómetros la basura que las compañías petroleras generan. En algunos puntos imagina valles de dinosaurios, en otros esculturas silbadoras, más allá rebaños de ovejas hechos con tambores de crudo de 200 litros, poblando las laderas de los cerros patagónicos.

Regazzoni sueña en grande, y siente que no tiene nada que envidiar a sus contemporáneos. Se sabe difícil de clasificar y ya ni siquiera invierte insultos en los críticos. Carlos Santana y Miguel Briante fueron casi los únicos en elogiarlo. "Presentar a Regazzoni es un acto casi inútil. La suya es una obra que se nos impone como una elocuencia que no necesita otras elocuencias", dijo Santana ante una de las primeras muestras. Briante sospechó que daría que hablar, y admiró la fuerza primitiva de su pincelada. Ahora, mientras explota su apellido ante los extranjeros, mientras vende cuadros a Antonio Banderas y Melanie Griffith, encuentra nuevos sponsors para su próxima obra: un petro órgano, a pocos metros del primer pozo de Comodoro. Se tratará de un órgano de 60 metros por 12, también construido con restos metálicos, que sonará con el soplido bestial de los vendavales.

¿Adónde quiere llegar un hombre que agiganta sus obras hasta la epopeya?

–El arte es un filo de una navaja profunda y muy larga, en cuyo extremo está la locura. Hay que ir por el filo todo lo que puedas. Ir y volver, ir y volver. Es un trabajo cotidiano, todos los días sube y baja, como en un pozo petrolero. Mi arte, mis esculturas tienen que ver con el límite de las cosas. ■

Los chicos de Cablín cambiaron de nombre y se hicieron cargo de que no eran sólo un canal para chicos: además hay un considerable número de adultos que los siguen. Ahora se llaman La Ce y –con un Martín Fierro, un premio ACE, un disco y una obra de teatro en apenas dos años– no pierden la maña de seguir haciendo reír sin usar diminutivos.



Sol Mantilla, Esteban Prol, Claudio Morgado, Pablo Marcovski, Eugenia Molinari y Marcela Paoli

Un día perfecto para el pez besugo

Por JUAN I. BOIDO Están los No Iniciados, los que no saben que existen casi las mismas posibilidades de encontrar algo bueno en la tele como de ganar el Loto que se sortea este domingo (aun con la revista del Cable en la mesa de luz). Y están los Iniciados, los adictos a *La Ce*.

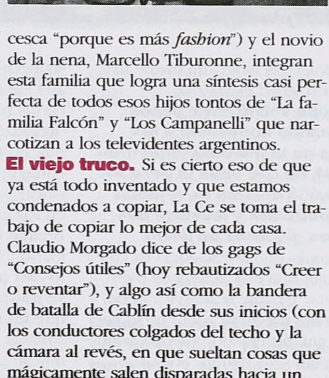
Había una vez. Desde sus comienzos allá por octubre del '94, Cablín recorrió el fortuito camino que hoy es obligación para todos los envasados infantiles que se precien: ser un programa para chicos que divierta también a los grandes, o un programa para grandes que no aburra a los chicos. Continuación redonda de algo que venía tomando forma en el pionero "El agujerito sin fin" (uno de sus creadores es Ricardo Cavanna, productor artístico de aquel Agujerito, junto con Gustavo Cavanna y Mariano Peluffo), Cablín se rebautizó La Ce hace pocos meses, y el cambio de nombre muestra que se puede alcanzar la madurez sin esperar la mayoría de edad.

Secreto a voces. Para los que todavía se pregunten cuál es el secreto del éxito de La Ce, se recomienda que vean los gags separadores entre programa y programa, quizás el último bastión –junto con Antonio Gasalla y con Alfredo Casero– del humor inteligente en las pantallas argentinas.

Botones de muestra. "Cadena nacional" es uno de los nuevos gags que trajo aparejado el cambio de nombre, y muestra la pantalla de un televisor blanco y negro. Hay una mano que cambia de canal para encontrarse siempre con lo mismo: el presidente de un incierto país que se dirige a su pueblo en franco intercambio democrático: "El equipo lo armo yo". Entre sus frases preferidas se destacan: "Que la oposición termine con las campañas de desprestigio", y también: "Gobernamos para nuestro bien y el de nuestros dueños. Por eso, después de las elecciones vamos a repartir estampillas y cotillón para los más pequeños". Y uno ya confirma que este asunto no es sólo para chicos, y menos que menos para tontos.

Otro estreno (de los más de diez que incorporaron este año) es "Los Besugo, una familia con agallas": un sketch hecho con apenas una cámara fija que cuelga del techo y un juego de luz que simula las ondulaciones del mar, y que narra las peripecias de unos peces italianos que hablan cocoliche en el fondo del mar. Papá Dominico, mamá Lucía Brótola (porque usa su apellido de soltera), el nene Totó, la nena Filomena (que se hace llamar Fran-





cesca "porque es más *fashion*") y el novio de la nena, Marcello Tiburonne, integran esta familia que logra una síntesis casi perfecta de todos esos hijos tontos de "La familia Falcón" y "Los Campanelli" que narcotizan a los televidentes argentinos.

El viejo truco. Si es cierto eso de que ya está todo inventado y que estamos condenados a copiar, La Ce se toma el trabajo de copiar lo mejor de cada casa. Claudio Morgado dice de los gags de "Consejos útiles" (hoy rebautizados "Creer o reventar"), y algo así como la bandera de batalla de Cablín desde sus inicios (con los conductores colgados del techo y la cámara al revés, en que sueltan cosas que mágicamente salen disparadas hacia un abajo que para el espectador es arriba): "Son puro Chaplin". "Los montacarguistas", esos dos tipos que caminan y bailan por las paredes y el techo de un ascensor, es deudo de Fred Astaire ("Obviamente", dice Morgado). En el gag "Los Marineros" (dos marineros que van de acá para allá por la cubierta de un bamboleante transatlántico), "no se mueve nada, apenas la cámara y nosotros para simular las inclinaciones". Después, dice Morgado, se filtra la cinta y parece una película del cine mudo. "La mayoría son trucos mecánicos. Nada de computadoras. Los trucos mecánicos generan mucha más magia y misterio para los chicos. Como se verá, no somos 'Jugate Conmigo', ni tenemos esa producción." Esteban Prol, otro de los miembros del elenco, se suma para agregar: "Poné que lo nuestro es *producción punga*. Comemos pan y eructamos pollo. Somos menos que nuestra reputación, pero la gente no lo sabe".

Los hilos de Copperfield. Las elucubraciones acerca de cómo hacen para que las cosas "caigan para arriba" en "Consejos Utiles" logró que televidentes de todas las edades imaginaran las más desopilantes ideas: ventiladores gigantes, imanes enormes y súper aspiradoras son apenas algunos ejemplos de lo que puede lograr demasiado Hollywood en las mentes de fin de siglo. Con el "Mago Maravilla", en cambio (interpretado por el mismo Prol), el truco lo resolvieron los televidentes. El Mago parecía armar hojas enteras de papeles rotos y meter bollos de papel desparramados por el piso, con sólo dar vuelta el tacho que tenía en la mano (otro truco usado en La Ce, y que se remonta a los tiempos de "El agujerito": grabar y editar pasando imagen y audio al revés). Un día llegó una carta al estudio de un niñito teleespectador para aclararlo todo: "Señores Cablín, ya sé cuál es el truco: el mago es Esteban". Respecto de este recurso, de pasar imagen y audio al revés, dice Prol: "Es como los mensajes satánicos que le adjudicaban a Xuxa, pero nosotros le agregamos imagen. Ya alguno va a decir que somos el Anticristo".

Los robos del siglo. Entre tantos programas cuyos gags se basan en repetir imágenes de otros programas en la televisión vernácula, no deben ser pocos los tentados de birlarle una o dos ideas a La Ce. "Todavía no nos hicieron afanos muy evidentes, pero sabemos que hay productores que están pidiendo *traéme algo como Cablín*. Pero creo que va a ser muy obvio si lo ponen en el aire", dice Esteban Prol. Así y todo, los integrantes de La Ce saben del poder de legitimación que tienen 40 puntos de rating. "En la tele es así, la idea es del que tiene más rating", dice Morgado. Pablo Marcovski, una de las nuevas incorporaciones, se encoge de hombros y se ríe: "Robarle a Cablín es como robarles a los chicos, ¿no?".

Decí no. Hay dos cosas que se niegan a hacer en La Ce, al menos hasta que le encuentren la vuelta. Una de ellas son las competencias entre nenes: "No queremos hacer esos programas que se basan en el sponsor y entonces terminan con dos pibes compitiendo a ver cuál es el que come más yogur X, y el que termina con la panza a punto de explotar es el más piola y gana", dice Morgado. Otra, son los chicos que actúan: "Porque se hacen los grandes y además tenés que bancar a los padres con el síndrome *Nos salvamos con el nene*", explica Marcovski. Hablando del tema, se extraña y se añora la vuelta a la pantalla del magistral "Magazine For Fai", que se emitía por Cablín hasta el año pasado y en el que quedaba más que claro que no sólo es chufa-chufa lo que se puede hacer con los chicos en la tele. Cuestiones de presupuesto, aparentemente. Es de esperar que se solucione el asunto en el corto plazo.

La Ce, ya se dijo, funciona como un universo autosuficiente: las 24 horas. Entre programa y programa (entre los que se destacan "En Off", una especie de "PNP" con sus propias gaffes exclusivamente, y "Los Rocketos", una de títeres al estilo de Los Muppets de Jim Henson) aparecen unas interrupciones de programación que dejan en el aire, por un minuto o dos, una parodia a esos programas de cable de señoras "paquetas", que bien se podrían llamar "Sillones y plantas", en los cuales se discuten trascendentes temas como "El popó de los perros de departamento".

La Ce se emite por Canal 4 de VCC, Canal 31 de Cablevisión y Canal 33 de Multicanal.

Por ALAN PAULS En el principio era el Caos. Aparecían en el escenario, desganados como fantasmas, y durante un rato, de espaldas al público, perdían el tiempo corrigiendo o malogrando los equipos, entre acoples y chillidos eléctricos. ¿Eran plomos de una nueva raza, sensible y asustadiza? ¿Cuatro fans en usurpación de escenario? ¿Un comando nerd sorprendido en pleno trabajo de campo? Difícil saberlo. Pero en algún momento *algo* empezaba. Nadie podía decir exactamente qué, nadie podía decir cuándo. No era una melodía, ni una letra, nada que se pudiera reconocer. Sólo el movimiento azaroso de una formidable marea sonora. Era como si la música por fin hubiese conquistado un estado pre o post musical, su principio o su fin, su nacimiento o su catástrofe. Pasaban diez, quince minutos. Todo duraba demasiado para ser sólo una introducción. Entonces el público (un público de trasnoche, entrenado para soportar sólo eso: que las cosas empiecen sin que llegue a darse cuenta), se puso a aullar.

"Nos gritaban ¡Toquen! ¡Toquen de una vez!", recuerda Rosario Bléfari, la cantante de Suárez. Cuatro años después, con tres discos en la calle (*Hora de no ver, Horrible* y *Galope*), los cuatro miembros reconocen en ese tumultuoso show en Die Schule una especie de mito de origen: la verdadera acta de nacimiento del grupo. "Teníamos la sensación de estar hilvanados por acoples. Como si estuviésemos componiendo en ese mismo momento: era una masa sonora incontrolable, y la estábamos dominando ahí, en el escenario." Poco tiempo después repitieron la operación en Cemento, en una función compartida con Los Brujos, pero aquel descubrimiento intempestivo tenía ahora el perfume beligerante de una provocación. Esa vez no hubo malentendidos: "¡Que salgan Los Brujos!", les gritaron.

Hasta ese momento, Rosario, Fabio S. (bajo), Gonzalo Córdoba (guitarra) y Diego Fesser (batería) habían pasado dos años juntos, dedicados a acopiar las mudas ideas y sonidos que cada uno se había llevado de sus grupos anteriores. Porque Suárez, como muchos planetas extraños, nació de un adulterio en cadena, amalgamando trozos de dos estrellas fugaces: el grupo Abandonando a Juanita (Fabio), el dúo Temas Lentos (Rosario). "Nos vimos tocando con otros", dice Rosario, que optó por mentir, como buena adúltera, cuando decidió formar con Fabio la célula original de Suárez: "Al otro le dije que iba a dejar la música. Que estaba harta. ¡A los veinte años!". Fabio, que también mintió durante un tiempo, aportó al nuevo grupo un dote singular: su apellido. Desde entonces, en los discos y las notas, se hace llamar Fabio S. Bella lección de anonimato: Suárez no es "los" Suárez; no suena como una familia, sino más bien como el nombre de un lugar, modesto e imperceptible. Algo tan neutro y poco "personal" como una zona franca, fundada con el solo propósito de poblarse de experiencias sonoras.

Reivindican el adjetivo *experimental*, lo que no deja de sorprender en un grupo que sólo usa las palabras para deshidratarlas. "Cada disco es un experimento", dice Gonzalo, casi inaudible: "Aprendimos todo a medida que lo hacíamos". Es la misma política que ejercen cuando hablan sobre lo que hacen. No alardean de ninguna autoridad, no recitan credos: siguen una pista, ensimismados como baqueanos, y ese suave reguero de balbuceos los lleva, de golpe, a tropezar con una idea nítida como un relámpago. Cero ingenuidad: en Suárez hay, a lo sumo, algo del autismo con que una banda de niños inspirados maquina, mientras juega, su secreta conspiración de golpes.


Foto Tony Valdez

El galope quieto

Son hijos sigilosos del caos y del azar. No tienen miedo de llamarse experimentales. Galope, su último disco, es una bella llanura de canciones amenazada por la inestabilidad. Con tres discos editados en cuatro años y una empecinada actitud independiente, Suárez demuestra con elegancia zen que hacer canciones "es como trasladarse quietos".



El primer disco, *Hora para no ver*, apareció en 1994, y fue una recopilación de grabaciones casuales que hizo historia en la órbita del *low fi* local. Aunque Suárez ya tocaba en público, no era todavía el disco de un grupo, sino una suerte de álbum doméstico de materiales sonoros: el inventario de un laboratorio que está poniéndose en marcha. Pero allí aparecen los rastros que el grupo irá siguiendo después. Un método para el que la música no es una moral de la eficacia sino el arte de ensamblar piezas heterogéneas cuidando que sus bordes nunca lleguen a coincidir del todo. No una plenitud: la felicidad de un resto.

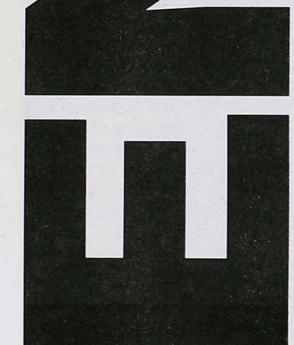
"Habíamos grabado el disco sin darnos cuenta. Y descubrimos que el tipo de registro de esas grabaciones caseras era parte de la música, de la composición y de la manera en que queríamos ser escuchados. El sonido de un platillo en un micrófono de cámara de video era un elemento musical tan específico como las notas o el ritmo", dicen ellos.

Horrible (1995) y *Galope* (1996) ya son paseos grupales por el bosque del Caos. Una nueva hipótesis experimental les sirve de atajo: la idea de que una canción (ambos discos son un continuo de canciones sojuzgado por el formato disco) es sólo un estado particular del Caos: un bloque de Caos en el que acaba de entrar un poco de aire. Voces opacas exiliadas en hogares melódicos extranjeros, fraseos estrábicos (un ojo en la música, otro en el más allá), letras sostenidas por una poética del ayuno, sobrias hasta la agramaticalidad: *"La llanura no es el paisaje / sino que vamos en ella"*.

"Cuando se vuelve letra, un poema tiene que volverse ascético. Tiene que decir: me saco mis vestidos de poesía y voy a emborracharme con la música", dice Rosario. Las canciones de Suárez no son pegadizas: más bien rozan, impregnan y se van. Y el raro polvillo dorado que dejan no queda en el oído ni en la memoria, sino en esas cavidades nuevas, hospitalarias, que están en el oído y la memoria pero que desconocíamos. En vez de sentar cabeza, Suárez inventa una nueva manera de perderla, haciendo canciones. "Es como trasladarse quietos", dicen, mientras el alma de un monje zen parece palmearles suavemente un hombro.

Horrible era un nombre-declaración de guerra. Un título perfecto, sobre todo, para despejar esa clásica inquietud de la anemia periodística: "¿Y ustedes qué tipo de música hacen?". Rosario reivindica lo que dice Roger Daltrey, el cantante de The Who, en *Los chicos están bien*: "Vengan a vernos, somos el grupo que peor suena en Inglaterra". *Galope*, en cambio, ha borrado toda huella reactiva: Suárez ya no tiene que rendir cuentas. Es un nombre seco, preciso, que multiplica los sentidos sin ninguna afectación. Es el nombre de un disco, pero también el parte de situación que describe el estado actual del grupo, o la metáfora lacónica donde las canciones y el Caos tienden a confundirse en un acontecimiento de la física sonora. El efecto Galope: "Cuando uno galopa a caballo puede ir durmiendo o armándose un cigarrillo: también en la inestabilidad total hay un lugar de quietud".

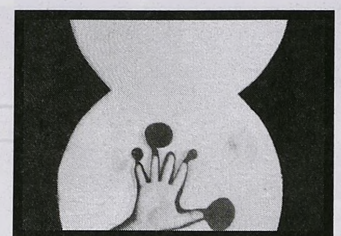
AGENDA







DOMINGO 15 **LUNES 16** **MARTES 17**



Cereijido. Hasta el 23 de junio se puede visitar la muestra del artista plástico Fabián Cereijido: *50 centímetros*, que en febrero último fue exhibida en el consulado argentino en Nueva York. Como puede apreciarse, la mano humana es una de las protagonistas de su arte, tanto en los dos videos como en los pequeños collages-pinturas que conforman la muestra. De domingos a jueves de 11 a 21, viernes y sábados de 11 a 22 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. La entrada al Centro es de $2.



◆ **Cine**. Se presenta el film *Un asunto de mujeres*, de Claude Chabrol, donde el realizador francés narra un hecho verídico ocurrido durante la ocupación alemana en Francia. Marie Louise Giraud, quien se dedicó a la práctica de abortos clandestinos, fue condenada a la guillotina por cometer "crímenes contra el Estado". Con las actuaciones de Isabelle Huppert, Françoise Cruzet y Marie Trintignant. A las 19 en el Cine Club TEA, Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

◆ **Música.** El grupo de Santiago Vázquez *Puente Celeste* presenta su espectáculo de música para diferentes tribus, en la fiesta de cumpleaños de El Callejón de los Deseos. A las 22.30 en El Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. **GRATIS**

◆ **Arte.** Ultimo día para visitar la muestra interdisciplinaria *Aproximaciones, itinerario dentro de un libro*, que intenta integrar las diferentes artes (literatura, artes visuales, videos y música), así como transformar al espectador en actor. La idea y realización pertenecen al Equipo Andaduras, que convocó a más de 60 colaboradores –entre escritores y artistas– para la creación de la muestra. De 10 a 20 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. **GRATIS.**

◆ **Bertani.** Continúa abierta la muestra del artista plástico Eduardo Bertani, que a lo largo de 60 pinturas explora sus temas predilectos en diversas series dedicadas al tango, la mujer, las banderas, las corbatas, las braguetas, el matrimonio, la corrupción y los papeles. La exposición se completa con un video-wall de 16 pantallas donde se proyecta un video sobre el artista. De 10 a 18 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **GRATIS.**

◆ **Títeres.** El Grupo Aluna, de Liliana Luizzo, presenta el espectáculo *Cuentos con muñecos*, unipersonal que conjuga la magia de los títeres con los cuentos tradicionales. A las 17 en el Centro Cultural de Boca en Boca, Céspedes 2935. Entrada $3.

◆ **Fiesta.** Es la que se realiza con motivo de los 8 años de vida de FM La Tribu, con música de la radio. A las 12 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $6.



Moda sin moda. En un show con música y bailarines en vivo Mona Estecho presenta su colección 97, *Con pasión, tangos vestidos*. La presentación de la ropa de vestuario de tango que se puede usar como ropa de noche se hace mediante coreografías de las que participan Sandy Brandauer, Alejandro Suaya, Marina Marshu, Elina Roldán, Verónica Roldán, Emiko Yamamoto y José Garófalo, entre otros bailarines-modelos. A las 20 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $2.



◆ **Fotografía.** Continúa abierta la muestra de obras de Marcos López, *Pop Latino-Murales Color*, en que el fotógrafo utiliza elementos del comic y la publicidad para componer piezas de gran contundencia visual. De 12 a 20 en la Fundación Banco Patricios, Callao 312. **GRATIS.**

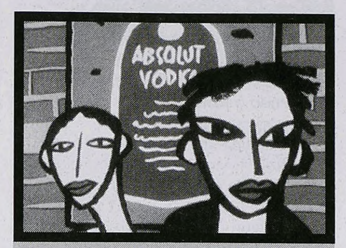
◆ **Pintura/Escultura.** Ultimo día de la muestra de los artistas *Pelissier-Barragán-Grau-Faunes*, curada por Horacio Safons. Las obras indagan el cuerpo directa o sutilmente, en sus aspectos individuales sociales e históricos. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

◆ **Música clásica.** Presentación de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por David Charles Handel, interpretando la obertura de *Rosamunda* de Franz Schubert, *Concierto para violín y orquesta en mi menor Op. 64* de Felix Mendelssohn y *Sinfonía Nº5 en mi bemol mayor Op.22* de Jean Sibelius. Los remanentes del abono estarán a la venta con dos días de anticipación. A las 20.30 en el Teatro Colón, Cerrito 618. Entradas desde $7.

◆ **Teatro.** El espectáculo *El Dante y la Divina Comedia*, de Adela Graziano y Juan Rográ, narra el momento de la muerte del Dante, en el cual los personajes de su obra se le aparecen para juzgarlo. La dirección es de Rodolfo Graziano. A las 20 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **PNL.** Charla abierta sobre *Nuevas técnicas para tratamientos de miedos, pánicos, fobias o vértigo*. Inscripción previa al 833-0152/3. A las 20 en la Primera Escuela de Programación Neurolingüística, Honduras 4883. **GRATIS.**

◆ **Arte.** Se realiza la charla abierta en torno a la exposición *La Rebelión de los Gerontes*, en donde se tratarán los siguientes temas: reflexiones sobre la enseñanza artística y teorías de la creatividad. Participan Kenneth Kemble, Alfredo Portillos y Aurelio Macchi. La coordinación está a cargo de la Lic. María José Herrera. A las 19 en el Microcine del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**



Absolut. Ultima semana (termina este viernes 20) de la muestra *Absolut Art*, un ejemplo extremo de la vinculación entre arte y publicidad. La particular forma de la botella de este vodka sueco, tomada de una medicina del siglo XIX, es el motivo que se repite en cada una de las obras, encomendadas a artistas plásticos como Oscar Mariné (foto), Robert Indiana y Andy Warhol. Se puede visitar de 11.30 a 20.30 en la galería Ruth Benzacar, Galería de Arte Nuevo Espacio, Florida 1000. **GRATIS.**



◆ **Cine.** Dentro del ciclo *El grupo de Bloomsbury y el cine*, se presenta el film *Tom & Viv*, de Brian Gilbert, basado en la obra teatral de Michael Hastings. La película explora la relación que unió por más de veinte años al poeta T. S. Eliot con Vivienne Haigh-Wood, inspiradora de las más tortuosas páginas de su obra, y deja, al pasar, bastante mal parados a Virginia Woolf y Bertrand Russell. Con las actuaciones de Willem Dafoe y Miranda Richardson. A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. Entrada $2.

◆ **Gieco.** La Fundación Tzedaká Joven realiza un homenaje a León Gieco por su trayectoria solidaria, con la participación de Alicia Sherman, el rabino Daniel Goldman, el padre Farinello y Hebe Petrini de Madres de Plaza de Mayo. Luego del homenaje, León Gieco contestará las preguntas del público. Lo recaudado se destina a un plan de alimentación para familias carenciadas. A las 20.30 en el Club Hacóaj, Estado de Israel 4156. Entrada 1 kg de alimento no perecedero.

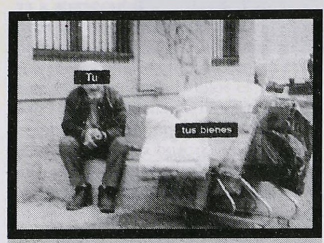
◆ **Creatividad.** Mesa debate en torno a *La enseñanza artística y teorías de la creatividad*, con la participación de Kenneth Kemble, Alfredo Portillos y Aurelio Macchi. La coordinación está a cargo de la Lic. María José Herrera. A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Arte brasilero.** Se realiza una exposición de obras recientes de artistas plásticos brasileños, entre ellos Anna Brust, Antonia Célia, Klaus, Sonia Guerra, Luiza Cristina y Herminia Metzler. De 10 a 20 en la Fundación Centro de Estudios Brasileños, Esmeralda 965. **GRATIS.**

◆ **Argentina precolombina.** La muestra propone combinar más de cien piezas de arte precolombino junto a obras de artistas contemporáneos –entre ellos Paternostro, Páez, Aro y Puente–, exponentes de la vertiente geométrica americanista, que pretende retomar el camino estético de arquitectos de colosales construcciones como Machu Picchu. De 12.30 a 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **GRATIS.**

*Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página 12**, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 18



Nora Fisch-Gustavo Romano. La obra que presenta en esta ocasión Nora Fisch, artista argentina residente en Nueva York, se compone de una serie de "pinturas artificiales", trabajos hechos a partir de fotos digitalizadas. Gustavo Romano (foto) da vida a un abanico en el que relaciones humanas y materiales presentan historias, con personajes y objetos que connotan posiciones de dominación y sometimiento. De lunes a viernes de 10.30 a 20 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**



◆ **Fotografía.** Muestra de obras del maestro mexicano Gabriel Figueroa, titulada *26 imágenes de platino*. Figueroa, director de fotografía de numerosos films de la llamada Edad de Oro mexicana y hollywoodense como *El Angel Exterminador*, de Luis Buñuel, y *El Fugitivo*, de John Ford. Esta retrospectiva del artista recientemente fallecido es un acabado homenaje a quien fue considerado el mayor iluminador de América latina. De 10.30 hasta la finalización de los espectáculos en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS.**

◆ **Libertad de expresión.** Se realiza un seminario sobre "Libertad de expresión y derecho a la información", organizado por el CELS, Fundación Poder Ciudadano y the Freedom Forum. Inscripción e informes al 375-4925/6. A las 17 en el Auditorio de la Utpba, Alsina 779. **GRATIS.**

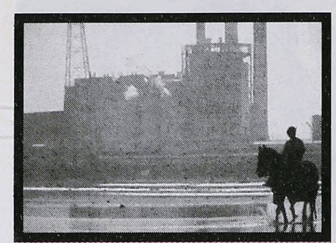
◆ **Teatro.** Estreno la obra *Goya: Poesía Circundante*, interpretado por la Compañía Juglaresca española El Silbo Vulnerado. A las 21 en el Teatro Cervantes, Córdoba 1155. Entradas desde $5.

Música. Charla por Eugenio Scavo, con el título "Conociendo a la orquesta sinfónica: los bronces", con ilustraciones musicales interpretadas por el Quinteto de Bronces del Colón. A las 18.30 en el Palacio de Correos, Sarmiento 151. **GRATIS.**

◆ **Vidrio.** Se encuentra abierta la muestra sobre antiguas artes del vidrio y la escultura. Las obras fueron realizadas con diferentes técnicas, que varían desde el hierro y el vidrio fundido hasta el copper foil. Se realiza además una clase abierta de vitraux. A las 18 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Fritz Lang.** Se realiza una exposición titulada *Fritz Lang y sus modelos estéticos*, desde Brueghel hasta el dadaísmo, el director alemán basó el encuadre de sus películas en los grandes maestros de la pintura. La muestra descubre sus citas tomadas de obras de Caspar David Frederich, Rudolf Belling, Bruno Taut, Paul Klee y otros. De 9 a 16 en el Salón Dorado del Teatro Colón, Cerrito 618. Entrada $5 (incluye visita guiada al Teatro).

JUEVES 19



Dársena sur. Se proyecta por primera vez en nuestro país el documental *Dársena Sur* dirigido por Pablo Reyero. Son 74 minutos en los que se muestra la realidad de Dock Sud, un lugar en el que a diez minutos de la city de Buenos Aires una serie de familias de diferente extracción llevan una vida paradójicamente rural. Este documental ya fue emitido en Europa por el canal franco-alemán Arte el 29 de mayo pasado. A las 20 en el Goethe Institut, Corrientes 319 (también el viernes a la misma hora). **GRATIS.**



◆ **Pintura**. Muestra de obras de Peter Sussman, realizadas entre 1996 y 1997, intentando mostrar su mirada totalizadora y transmutadora sobre la realidad circundante, las personas y la naturaleza. De 10 a 20 en la Galería Martina Céspedes, Bolívar 660.**GRATIS.**

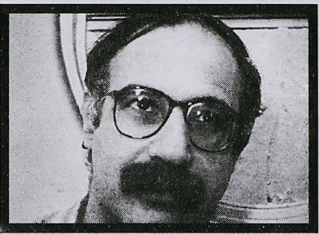
◆ **Zarzuela.** Se realiza el espectáculo *Galas de la zarzuela*, dirigido por Sofía del Rey, a cargo de los solistas, coro y cuerpo de baile Soles de España, presentados por la Asociación Cultural Amigos de España. A las 19.30 en el Palacio de Correos, Sarmiento 151.**GRATIS.**

◆ **Televisión.** Ultima oportunidad para ver al incomparable dúo formado por la Sra. Emma Peel y el Sr. John Steed, esto es, "Los Vengadores". En esta ocasión se presenta "The Superlative Seven", en donde a John Steed le parece magnífica la idea de participar en una fiesta de disfraces a bordo de un avión particular, hasta que él y los otros invitados descubren que el jet se dirige en piloto automático hacia una isla desierta, donde serán víctimas de un cruel experimento. En inglés, sin subtítulos. A las 18 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

◆ **Beatles.** Continúa abierta la exposición aniversario de los treinta años del Sargento Pepper, con la colección privada de Rodolfo Vázquez. La muestra incluye discos del grupo y de sus integrantes como solistas, fotos, autógrafos, artículos de promoción y otras piezas de memorabilia de todas partes del mundo. Además a las 19, 20 y 21 tocan grupos en un lugar que recrea el legendario Cavern Club de Liverpool. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $5.

◆ **Experimenta 1997.** Comienza el ciclo anual e itinerante de Música Experimental, es decir, música por computadoras, ruido e improvisación. La largada está a cargo de José Halac & Scream, en representación de la Argentina, Japón y USA y Kato Hideki & Masahiko Kono, de Japón. A las 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $10.

VIERNES 20





Experimenta 97. El segundo día del capítulo 4 de Experimenta 97 presenta a Leo Maslíah & Ensamble Instrumental, con un Maslíah en su veta más "seria", con la participación de Adriana de los Santos en Composiciones para dos pianos. También se presenta la compositora Carmen Baliero con su pieza para tres máquinas de escribir. La idea y dirección del ciclo es de Claudio Koremblit y el sábado se presentan Richard Teitelbaum & Carlos Zíngaro. A las 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $10.



◆ **Tango.** Presentación de Lina Avellaneda, que interpretará temas de su nuevo álbum *Ciudadana*, rescatando los elementos fundamentales del tango canción. Las obras plásticas de Pérez Champcour servirán de marco para el espectáculo. A las 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $2,50.

◆ **Argentina**. La Videoteca de Buenos Aires presenta, dentro del ciclo Historia Social Argentina, el documental dedicado al período 1930-1955, en donde se analizan los procesos socioeconómicos, políticos y culturales de nuestro país. La dirección es de Felipe Pigna. A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Música electrónica.** Bioma continúa presentando parte de la escena electrónica nacional, en esta ocasión *Resonantes* y *Leandro Fresco*, acompañados del DJ Wala. A la 1 en Oval, Maipú 979. Entrada $5.

◆ **Cine bizarro.** El film *El valle de Gwangi*, basado en un relato de Willis O'Brien, narra las correrías de un monstruo prehistórico que azota México. La dirección es de James O'Connelly y los efectos especiales del maestro Ray Harryhausen. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,50.

◆ **Teatro.** Con el título *Reconstrucción del hecho* se engloban dos monólogos independientes: *Women's white long sleeve sport shirts*, de Daniel Veronese (una mujer humilde instigada a declarar acerca del asesinato de su cuñado) y *La extravagancia*, de Rafael Spregelbrud (tres hermanas mellizas, una de las cuales es adoptada, aunque ellas no saben cuál, que se reúnen a pedido de su madre enferma). A las 22.30 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entradas desde $5.

◆ **Blues.** Presentación de Ricardo Tapia, frontman de la Missisippi Blues Band, llevando a cabo un show acústico para fanáticos del blues. Participa también en guitarra el bajista Claudio Lanabo, y prometen algunas sorpresas. A las 23 en Betty Blues, Cabildo 2370. Entrada $7.

SABADO 21



Morphine. Este fin de semana (viernes, sábado y domingo) se presenta en Buenos Aires este trío integrado por Mark Sandman en bajo slide de dos cuerdas y voz, Dana Colley en saxo barítono y Billy Conway en batería. Famosos por ser un trío sin guitarra eléctrica, acaban de editar su cuarto álbum, *Like swiming*, y en sus cinco años de trayectoria han conquistado una creciente legión de fans en todo el mundo. A las 22 en Dr. Jekyll, Monroe 2315. Entradas $30.



◆ **Cine.** Dentro del ciclo *Shakespeare y el cine*, se presenta el film *Ricardo III*, de Richard Loncraine. La película cuenta la ascensión y posterior caída del deforme Ricardo III, cuya ambición desmedida por el poder lo lleva a destrozar las vidas de todos los que se atraviesen en su camino hacia la corona. Esta versión de la obra del dramaturgo inglés tiene la particularidad de ser ambientada en la Inglaterra de los años '30. Con las actuaciones de Ian McKellen, Annette Benning, Kristin Scott Thomas y Robert Downey Jr. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3,50.

◆ **Teatro.** La obra *Historia de un caballo*, de León Tolstoi, cuenta la vida de Patizanco, un caballo de carrera que sufre por el color de su pelaje, el que provoca la vergüenza de su dueño y las burlas de la manada. El autor instala un paralelismo entre hombres y animales, mostrando a través del alma humana del caballo, la realidad de la humanidad entera. La dirección es de Máximo Salas y el elenco está integrado por Quique Canellas, Julia Funari y Javier Ferri, entre otros. A las 23.15 en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada $10.

◆ **Próceres.** La muestra presenta una selección de daguerrotipos de próceres, presidentes, escritores, caciques y otros personajes notables. Un viaje en el tiempo que nos permite descubrir varios relatos: históricos, políticos, culturales y sociológicos a través del daguerrotipo, antecedente directo de la fotografía. Completando el recorrido se exhibe un estudio Cabinet completo de fotografía, del año 1860. De 10 a 18 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **GRATIS.**

◆ **Psicoanálisis.** Se realiza la jornada con título *La persona y la identidad: su desertización en el siglo XX. De "El Extranjero" a "La insoportable levedad del ser"*. La coordinación estará a cargo de Pola R. de Woscoboinik y del Prof. Rubén Cichello, y luego de la proyección de los film se realizará un debate y comentarios en talleres. Inscripción previa al 8131209/7292. A las 9.30 en la Asociación Psicoanalítica Argentina, Rodríguez Peña 1674. Entrada $5.

la pasión de haber sido

Por MIGUEL RUSSO Y CLAUDIO ZEIGER El Capitán Piluso y la Noche de los Bastones Largos. "Titanes en el Ring" y el golpe de Onganía sacando de una oreja al presidente Arturo Illia. El Cordobazo y los pantalones oxford. La vuelta de Perón y el bar La Paz. Moris, Tanguito, Manal, Almendra, Los Gatos, Vox Dei. Montoneros, Erp y "Rolando Rivas, taxista". Todos estos hechos fueron (son) símbolos de los años 70. Pero, ¿qué queda en la gente de cada uno de estos (y de tantos otros) hechos? Quizás el mayor problema a la hora de recordar los 70 sean los iconos de entonces devenidos en opinadores no siempre certeros de hoy. Quizás el problema sea identificar los 70 sólo con los demonios de los 90. Sean éstos Firmenich, Isabelita, Gorriarán Merlo o la violencia desenfrenada e irracional.

Pero los 70 fueron otra cosa. Fueron la última década donde todo era regido por un sentimiento en común: la pasión. Pasión en la política, claro. Pero también pasión en la música a elegir, en la ropa con la que vestirse, en las marcas de autos o de cigarrillos, en las películas, en las formas de entender el fútbol. Y para el grupo de investigación del Seminario de Capacitación en Historia Oral, dictado entre los años 1995 y 1996 en el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, también fue la década de la militancia que muchas veces transcurría a espaldas o por debajo de las caras más visibles de la época. Una militancia que comulgaba con la participación y el compromiso.

Y con la inquietud de recoger los testimonios de quienes por entonces habían realizado un trabajo político y social, el equipo de Historia Oral encaró ese trabajo que ahora desemboca en una muestra denominada *Los setenta: una mirada crítica desde los noventa* y que tendrá lugar en el Centro Cultural San Martín del 18 al 22 de junio con un programa que incluye mesas redondas sobre política, medios y cultura, muestras fotográficas, cine y exposiciones de objetos y vestuario setentistas.

Cuesta salir del universo de esos iconos, de las fotos o las imágenes más remanidas del regreso de Perón y la violencia de bandos enfrentados en Ezeiza. Cuesta salir de la expresión aviesa de José López Rega o de la sonrisa de Héctor Cámpora saludando entre el cubano Dorticós y el chileno Allende. Cuesta salir de ese momento en que todo estaba por hacerse y donde todo podía hacerse.





Las imágenes de los años setenta dan cuenta de un paisaje convulsionado que quedó impreso en la memoria colectiva.





Del 18 al 22 de junio, de 10 a 22, el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires realizará la muestra Los setenta, una mirada crítica desde los noventa. En ella se realizarán mesas redondas sobre política, medios y cultura, se proyectarán videos y se podrán apreciar fotografías, afiches, objetos y moda de esa década.

Paradójicamente, las encuestas que también se realizaron en el Instituto Histórico revelan que para personas de diferentes edades –que vivieron o no los hechos– los setenta son esencialmente la violencia, y su cara más representativa es la de Isabel. También, a la hora de recoger testimonios fotográficos, poco y nada es lo que no tiene que ver con los grandes hitos: regresos, batallas, represión en las calles y las aulas universitarias. Las fuentes del material que se exhibirá estos días proviene de archivos de diarios, pero en su gran mayoría son fotos cedidas por particulares que al conocer sobre el proyecto comenzaron a desenterrar los álbumes. Lo mismo sucedió con las colecciones de las revistas culturales o políticas más connotadas: *Crisis, El Descamisado, Militancia* o *Cristianismo y Revolución*, entre otras tantas.

La década de los setenta, según esta muestra, arranca en 1966 con el derrocamiento de Arturo Illia por el general Onganía y concluye en el momento del golpe militar del Proceso, diez años después. A través de ese tiempo, desfila todo aquello que marcó una época: los films (*La tregua, La patagonia rebelde, El romance del Aniceto y la Francisca, Quebracho*), las canciones (tanto las de Palito Ortega, por entonces sólo cantautor, como las del incipiente rock nacional, por entonces pelilargo y contestatario), las costumbres (el cafecito en La Paz o el Politeama, las caminatas por Corrientes cuando nunca dormía), los libros (los poemarios de Armando Tejada Gómez o Hamlet Lima Quintana, los ensayos de John William Cooke, las novelas de Cortázar), las modas (los pulloveres pegados al cuerpo, los cuellos de la camisa largos, los sacos entallados). En definitiva, la pasión de una época que si en la mirada de los noventa aún sigue siendo sinónimo de violencia, dejará todavía el interrogante de si es tan irreductible a la nostalgia.

Una nueva Delicatessen

Antes de ponerse a filmar el inminente Alien 4, y después de la recordada Delicatessen, los franceses Jean-Pierre Jeunet y Marc Caro realizaron La ciudad de los niños perdidos. Fantasía exquisita y de producción impecable, el segundo opus del dúo, francés jamás se llegó a estrenar comercialmente en la Argentina, pero el próximo sábado los cinéfilos abonados al cable podrán degustar este nuevo manjar por HBO Olé.

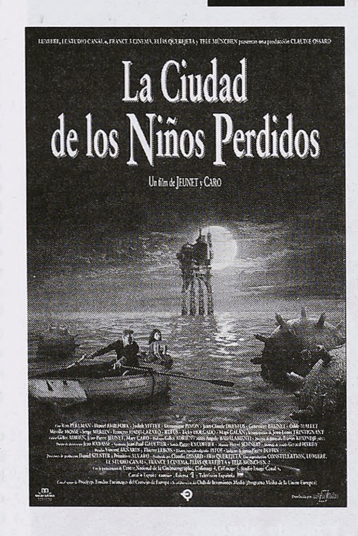


Por MARTIN PEREZ Hay un puerto, y también un castillo en la otra punta del mapa. En el medio hay un mar inmenso, lleno de cargas explosivas boyantes, esperando algún triste bote que se atreva a atravesarlas. Hay un gigante tonto pero bueno, y un científico inteligente pero muy malvado, que es asistido por seis tontos clones que insisten en pelearse por saber cuál de ellos es el original. Hay una banda de niños traviesos, en peligro de ser raptados, pero también dispuestos a buscar venganza. Y unas siamesas malvadas, dirigiendo un orfanato. Y un cerebro en una pecera, capaz de hablar por un megáfono. Y una pulga amaestrada y letal. Y una máquina diseñada para robar sueños. Y más, mucho más. En la película que Jean-Pierre Jeunet y Marc Caro siempre soñaron con filmar, y que recién pudieron hacer luego del éxito de *Delicatessen*, hay de todo.

"Prometo que va a ser una mezcla del *Pinocho* de Walt Disney, *La noche del cazador* de Charles Laughton y *M* de Fritz Lang", le adelantó Jeunet a **Página/12** hacia fines del 92. Y aclaró, por las dudas: "Todo esto dicho con la mayor de las modestias". Por entonces el primer opus del dúo estaba a punto de estrenarse en Buenos Aires, encaminándose hacia un bien ganado destino de culto. Del cinismo antropófago y fatalista de *Delicatessen*, Jeunet y Caro pasaron tres años después a la fantasía desbordante de *La ciudad de los niños perdidos*. Un film que —entre otras cosas— cuenta la historia de un hombre que envejece prematuramente porque no puede soñar, y envía a sus esbirros a robar sueños para él.

Ese paso, del encierro pos nuclear del carnicero y los vecinos de *Delicatessen*, al vasto despliegue del universo de puerto, océano y castillo en el que el malvado Krank les roba sueños a los niños y el fiel gigante One va al rescate de sus amigos, resultó fundamental para el destino final hollywoodense de los seudohermanos Coen del cine fantástico francés.

Tan inseparables y tan distintos, era inevitable la anécdota acuñada por Jeunet y Caro al presentar su primer film en San Francisco. "¿Es verdad que son pareja?", les preguntó un cronista de la comunidad gay por excelencia. Que, ante la respuesta negativa, se retiró un tanto decepcionado, según recuerdan sonrientes los propios interesados. Uno (Jeunet) es alto y bien parecido. El otro (Caro) es bajito y dueño de un humor absurdo. Se conocieron en el Festival de Annecy en 1974 y ya entonces hablaron vagamente de hacer algo juntos. Después, Jeunet comenzó a trabajar en cortos de animación con marionetas, al tiempo que Caro dibujaba historietas en la revista *Metal Hurlant*. Su primer trabajo juntos fue el corto *Le bunker de la dernière rafale* (1981), film de culto en Francia, a tal punto que durante muchos años se exhibió en trasnoche en los cines parisinos, antes de *Eraserhead*, de David Lynch. Desde entonces siempre han trabajado juntos. Aun cuando el ex dibujante de la *Metal* se encarga de la escenografía y el otro de la dirección propiamente dicha, siempre han firmado en conjunto sus trabajos, al menos hasta *Resurrection*, el cuarto Alien. Según Jeunet: "Es que siempre concebimos juntos el universo de cada película, desde el comienzo. El trabajo de un simple director artístico finaliza antes de empezar a rodar, pero no para Marc: él permanece en el set y controla todo. Y después se encarga del sonido. Nuestros films son, por lo tanto, un trabajo de equipo".



El equipo de *La ciudad de los niños perdidos* se completa con el provocador modisto Jean-Paul Gaultier en vestuario, Darius Khonji (*Después de la lluvia*) en fotografía y música del rey del ambient neurótico, Angelo Badalamenti (*Terciopelo azul* y *Twin Peaks*). Y si, en el momento de la realización de *Delicatessen*, Jeunet y Caro eran considerados por la prensa francesa como continuadores de los acercamientos de Luc Besson a la ciencia-ficción, con su segundo film superaron al maestro (al menos antes de *El quinto elemento*, claro). Filmada íntegramente en interiores, *La ciudad*... tiene un increíble despliegue de efectos, que la transformaron en una de las películas más caras del cine francés, así como una de las más redituables: el film se exportó a todo el mundo (de hecho, llega hasta aquí a través de una cadena de cable norteamericana) y hasta fue origen de un difundido videojuego.

En lo que respecta al reparto, está liderado por el gigante Ron Perelman, el malvado Daniel Emilfork y la encantadora Judith Vittet como la pequeña Miga. Dominique Pinon, el protagonista de *Delicatessen* y fetiche de Jeunet y Caro (al punto también de estar presente en el nuevo *Alien*), hace el papel de los múltiples clones. El lujo final, que tal vez esté escamoteado por un probable doblaje al inglés por parte de HBO, es la voz de Jean Luc Trintignant dándole vida al cerebro que acompaña al insomne Krank.

Considerada por la revista francesa *Première* como "un monumento fabuloso de imaginación, trabajo, tecnología y precisión", el segundo trabajo de Jeunet y Caro es, sin embargo, víctima de cierto exceso imaginativo. La precisa pequeñez de *Delicatessen* se desborda un poco en el sorprendente despliegue de *La ciudad*..., lo que no quita que sea un auténtico lujo su presentación en el cable, al tiempo que permite al fanático local seguir el trabajo de Jeunet y Caro. Un camino que lleva hasta *Alien*, el mejor producto de Hollywood en lo que se refiere a secuelas imaginativas. Pero, como se suele decir en estos casos, eso ya es otra historia. R

"La ciudad de los niños perdidos" se estrena el próximo sábado a las 22, por HBO Olé.

Bobbio habla, a pesar de su negativa a dar entrevistas



Bobbio no quiere hablar. A los ochenta y ocho años ha publicado su autobiografía, polemiza y enseña en la Universidad de Turín. Pero se niega a conceder entrevistas. Confiando en la sentencia "la tercera es la vencida", Radar insistió luego de dos fracasos, y el resultado es esta antientrevista en donde Bobbio habla de su vida, del fascismo, de Nietzsche y Marx, de los intelectuales y la derecha, para terminar diciendo: "Odio la desigualdad pero más odio hablar por teléfono".

Por GUILLERMO PIRO Para cualquiera que conozca el inmenso fastidio e incluso la irritación que suscita en Bobbio el pedido de que hable de sí mismo, puede parecerle sorprendente su decisión de escribir una autobiografía, no sólo intelectual y moral sino también íntima y familiar. Sin embargo, luego de leer *De Senectute*, la elección se hace coherente y casi inevitable, la conclusión obligada de una búsqueda que dura casi noventa años. El primer mandamiento de Bobbio podría ser: "Trata de comprenderlo todo". Bobbio nació en Turín (ciudad en la que vive todavía) en octubre de 1909, allí cursó estudios de derecho y filosofía. Desde 1984 es senador vitalicio (nombrado por el entonces presidente Sandro Pertini). Antifascista activo, defensor del socialismo liberal y democrático, Bobbio plantea en toda su obra la misma complejidad: desconfianza total por la política demasiado ideologizada; defensa del gobierno de las leyes; elogio de la democracia; defensa de una política laica; incondicional admiración del sistema político inglés. Bobbio se considera a sí mismo un hombre de izquierda y, a la vez, un moderado. También se ve a sí mismo como un defensor de los valores fundamentales de la ética social y política: la tolerancia, la libertad, el pluralismo, la no violencia, la paz, la fraternidad y la igualdad (valor central en su pensamiento político, esencia de la distinción que hace entre la derecha y la izquierda). Bobbio reconoce el fracaso del comunismo histórico pero cree todavía en la distinción entre izquierda y derecha: los que se declaran de izquierda dan mayor importancia en su conducta moral y en su iniciativa política a las formas de pensar y reducir los factores de desigualdad; los que se declaran de derecha están convencidos de que las desigualdades son un dato imposible de eliminar.

El profesor Norberto Bobbio no concede entrevistas. ***Radar*** lo intentó por primera vez en octubre del '96. Ni siquiera la mediación de Gianni Vattimo lo había conseguido:

Le hablo de parte de Gianni Vattimo, profesor, él me dio su teléfono...

–Está bien. ¿Qué quiere?

Una entrevista...

–No, por favor, entiéndame. Estoy cansado, detesto hablar por teléfono...

Justamente, lo que quiero pedirle es que dejemos de hablar por teléfono y nos encontremos en algún lugar a charlar un rato. Yo estoy de paso en Turín...

–Estoy viejo, por favor, déjeme en paz. ¿Qué quiere preguntarme?

El entrevistador improvisó algo al vuelo:

¡Sobre la nueva Padania! ¡La independencia lombarda!

–¡Pero de qué independencia me habla! ¡Están locos! ¡Están todos locos! ¡Con lo que costó conseguir la unidad italiana!

Pero parece que en el norte de Italia la Lega Lombarda tiene apoyo popular...

–¡De ninguna manera! ¡Qué hagan un plebiscito a ver si tienen apoyo! ¡Un plebiscito!

La segunda vez, nuevamente vía telefónica, pero desde Buenos Aires, no fue mucho mejor:

–¡No quiero hablar de mí! ¡No quiero hablar más de mí!

Pero, profesor, lo que le pido es una charla de diez minutos...

–No, discúlpeme, pero voy a cortarle. Disculpe pero tengo que decirle que no. Estoy cansado...

Ahora son las nueve de la noche hora italiana. Como siempre, en el teléfono de Bobbio atiende Valeria, su esposa.

¿Podría hablar con el profesor? Hablo de Buenos Aires.

Se oye la voz de Bobbio al fondo, que se queja: "¡Estos quieren saber si a fines de marzo del año que viene estoy disponible para participar de un convenio! ¿Cómo hago para comprometerme para algo el año que viene? ¡Tengo ochenta y ocho años! ¿No lo saben todavía?". De todas maneras, finalmente atiende:

Buenas tardes, profesor, le hablo desde Buenos Aires, del diario *Página/12*...

–Mucho gusto, ¿cómo está?

Yo estoy bien, ¿y usted, profesor?

–Estoy cansado, agotado. Dígame, ¿qué quiere?

Una entrevista...

–No, discúlpeme, pero no concedo entrevistas...

Es la tercera vez que me lo dice, pero hace poco lo vieron en la televisión hablando de su *Autobiografía*, y yo mismo leí una entrevista que le concedió a Alberto Papuzzi, del diario *La Stampa* de Turín...

–¡Pero ésos son compromisos de los que no puedo desligarme! Además, Papuzzi estuvo a cargo del cuidado de mi *Autobiografía*. ¿Sobre qué quiere hablar usted? No tengo nada que decir...

Me parece que sí. Por lo pronto acaba de decir que tiene ochenta y ocho años, pero al mismo tiempo se lo nota muy activo...

–¿De qué me habla?

Acaba de aparecer su *Autobiografía*, en pocos días se edita *Del fascismo a la democracia* y *Ni con Marx ni contra Marx*. Sé que está trabajando en una nueva edición de *Socialismo Liberal* y *La Stampa* anuncia que sacará a la venta dos libros suyos: *La utopía patas para arriba* y *Hacia la segunda República*. Me parece demasiado para alguien que no tiene nada que decir...

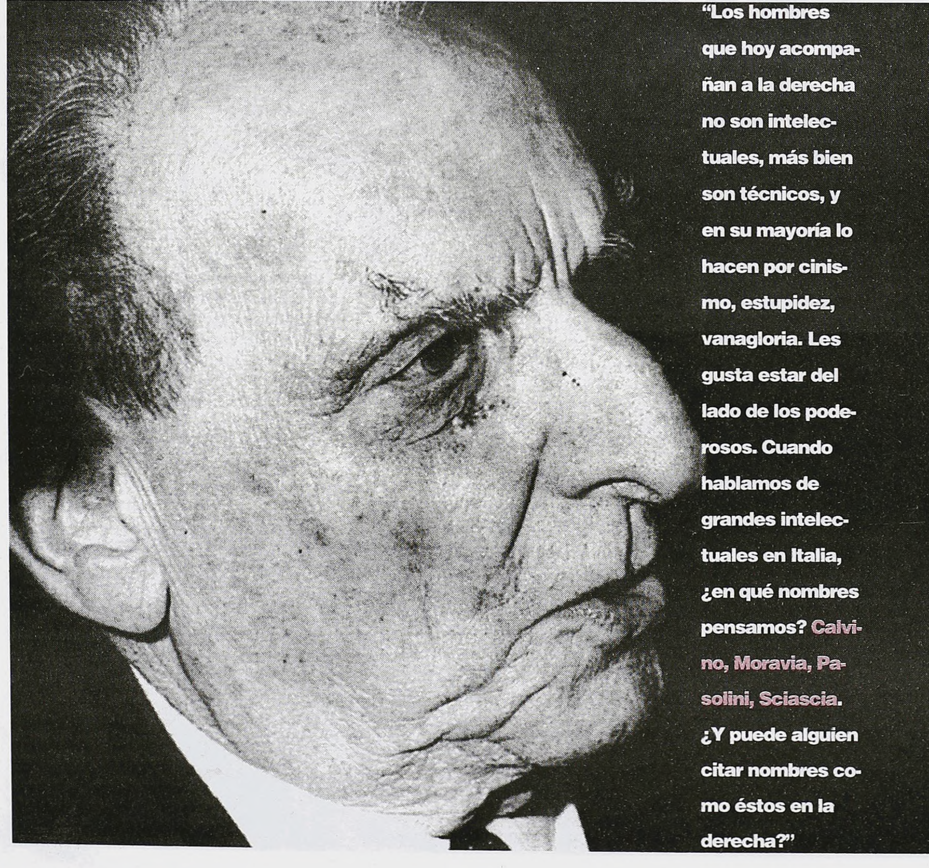
–¡Pero ésos no son libros que haya escrito ahora! ¡Son cosas que hacen los demás! ¡Son compilaciones!

Pero algo tienen que tener en común todos estos libros: son suyos, ¿no?

–¡Es como una liquidación de fin de temporada! Ya lo dije en *De Senectute*: la vejez es la edad en la que no se piensa más en el porvenir sino que se vuelve sobre el pasado. En la vejez se piensa en los amigos, en los afectos, en las personas desaparecidas, en las cosas trágicas que ha vivido alguien como yo, cuyos recuerdos se remontan a la Primera Guerra Mundial. *De Senectute* es mi testamento, es el testamento de alguien que, llegado a un punto, dijo basta. Es como un paso al costado de alguien que quiere hacer un balance de su vida. Este es el estado de ánimo en que me encuentro ahora y que me llevó a escribir mi autobiografía. Naturalmente siempre con la duda de que no valiese la pena. Pero mi viejo amigo Vito Laterza me impulsó y me apoyó mucho para que lo hiciera.

¿Y cuál es el balance de su vida?

–Llego al final sin haber comprendido las cosas más importantes. Traté toda mi vida de excavar, pero no pude llegar al fondo: me quedé en la superficie. Lo que cuenta en la vida son sobre todo las relaciones: cuántas personas amaste, cuántas personas te educaron, cuántas estuvieron cerca. Pasan los años, uno baja un escalón y sabe que no volverá a ese escalón superior. A lo sumo, bajará otro. Y, sobre todo, se está en la situación de no saber cuántos



"Los hombres que hoy acompañan a la derecha no son intelectuales, más bien son técnicos, y en su mayoría lo hacen por cinismo, estupidez, vanagloria. Les gusta estar del lado de los poderosos. Cuando hablamos de grandes intelectuales en Italia, ¿en qué nombres pensamos? Calvino, Moravia, Pasolini, Sciascia. ¿Y puede alguien citar nombres como éstos en la derecha?"



El hombre que odiaba hablar por teléfono

escalones quedan todavía.

Se ha usado el adjetivo "conservador" a propósito de su comportamiento en relación con la reforma de la Constitución italiana...

–Y yo les doy la razón diciendo que esto depende en gran parte de motivos psicológicos. Es un hecho que mi maduración política llegó en los años en que se desarrolló la Resistencia al fascismo. La misma época en que fue elaborada esta Constitución. Me siento muy ligado a esa experiencia.

A propósito del fascismo, usted habla de una "ideología de la negación": lo define como la anticivilización. ¿Qué es lo que negaba el fascismo?

–El fascismo nació como una reacción contra el comunismo. Sobre esto no hay dudas: nació como contrarrevolución. Pero, al mismo tiempo, era una reacción contra la democracia, acusada de ser incapaz de resistir al avance del comunismo. Por lo tanto, el fascismo tuvo dos enemigos: combatió el comunismo como sistema y la democracia como método. La derrota del fascismo y del nazismo dependió del hecho de que tuvieron dos adversarios al mismo tiempo: la democracia (en la figura de Estados Unidos) y el comunismo (corporizada en la Unión Soviética). Si el famoso pacto entre Von Ribbentrop y Stalin hubiese tenido efectos duraderos, probablemente habría perdido la democracia. Siendo tres los protagonistas de la historia en aquellos años, estaba escrito que habrían ganado los dos que consiguieran llevar a cabo una alianza contra un tercero.

¿Por qué en sus textos menciona tan pocas veces a Nietzsche?

–Nunca conseguí superar mi aversión hacia Nietzsche. No consigo olvidar el hecho de que en él está la idea de que los individuos "mal conseguidos" tienen que ser eliminados. Me parece casi una prefiguración de los campos de concentración. En Nietzsche esto es evidente. Su desigualitarismo extremo desencadena en mí una reacción emotiva. Nietzsche condena al cristianismo porque trató de volver más iguales a los hombres llamándolos hermanos. Pero ésta es una discusión que no se puede hacer por teléfono.

"Lo que cuenta en la vida son sobre todo las relaciones: cuántas personas uno amó, cuántas personas lo educaron, cuántas estuvieron cerca. Pasan los años, uno baja un escalón y sabe que no volverá a ese escalón superior. A lo sumo, mucho bajará otro. Y, sobre todo, se está en la situación de no saber cuántos escalones quedan todavía. Yo llego al final de mi vida sin haber comprendido las cosas más importantes. Traté toda mi vida de excavar, pero no pude llegar al fondo: me quedé en la superficie."

¿Qué significa eso de *Ni con Marx ni contra Marx*?

–Me interesé por Marx muy tarde, porque durante el fascismo era un argumento prohibido. Justamente porque fue un argumento prohibido, cuando se pudo hablar libremente se volvió uno de los temas más debatidos. Personalmente siempre consideré a Marx como un clásico. Un clásico que hay que estudiar como se estudia a Kant o a Hegel. Intervine dos veces en debates que reunieron a marxistas y no marxistas, de manera muy civilizada, sin peleas ni insultos: en los años 50, en defensa de los derechos de la Revolución Francesa, y en los años 70, a propósito de la cuestión de si existe en Marx una teoría del Estado.

¿Por qué los intelectuales se sienten hoy tan atraídos por la derecha?

–Es cinismo, estupidez, vanagloria, yo qué sé. Les gusta estar del lado de los poderosos. Pero dése cuenta de que tanto en los años pasados como ahora son más raros los grandes intelectuales de parte de la derecha. Los hombres que hoy acompañan a la derecha no son intelectuales, más bien son técnicos. Cuando hablamos de grandes intelectuales en Italia, ¿en qué nombres pensamos? Le digo cuatro: Calvino, Moravia, Pasolini y Sciascia. No se puede aplicar una distinción rígida entre derecha e izquierda, pero ¿puede alguien citar nombres como éstos en la derecha?

Después de la caída de los regímenes comunistas, ¿qué pasa con Marx y el marxismo? ¿Qué se puede decir ahora que siga siendo actual?

–El último ensayo del libro sobre Marx se llama justamente *Invitación a releer a Marx* y fue escrito cincuenta años después del primer ensayo que incluí en ese mismo volumen. Se trata de la introducción a una convención internacional del año 1993 entre marxistas y no marxistas. Creo que el espíritu con el que hoy hay que considerar a Marx y al marxismo fue bien expresado por Jon Elster, un filósofo y sociólogo norteamericano de origen noruego, ¿lo conoce?

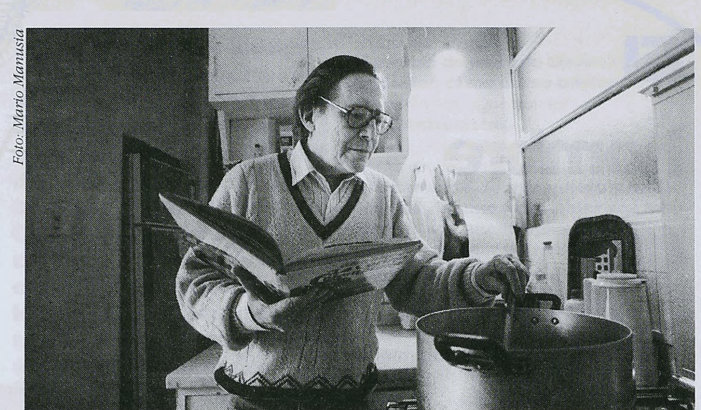
Conozco un libro suyo en español que se llama *Una introducción a Marx*. ¿A ese libro se refiere usted?

–No. El libro del que yo hablo se llama *Sense of Marx*. En ese libro Elster dice que hoy no es posible ser ni moral ni intelectualmente marxistas, en el sentido tradicional de la palabra. Pero agregó que es posible ser marxista en un sentido diferente del término. Las críticas a la sobreexplotación y a la alienación siguen siendo centrales. Pero de todas formas... Estoy hablando con usted y no quiero... Va a tener que perdonarme, pero voy a cortar.

Profesor, ¿no puede concederme de una vez por todas esa entrevista?

–Discúlpeme, pero odio hablar por teléfono. R

Escribió novela negra (quizá sea el mejor exponente nacional del género), libros de cocina y de psicoanálisis. Ahora, mientras espera la reedición de su novela El Cabeza, habla de su reciente libro, Melgarejo (la historia del caudillo boliviano del siglo XIX), de su próximo trabajo (una novela sobre French y Beruti) y de su vieja pasión: investigar.


Foto: Mario Manusia

Historias de contrabando

Por MIGUEL RUSSO Está a punto de volver a publicar *El Cabeza*, una novela de 1975 que se transformó en libro de culto y que hoy es inhallable. Editará, también, la continuación, *La muerte queda*. Pero para poder rastrear la historia de su último libro, *Melgarejo*, hay que remontarse a lo vivido por Juan Carlos Martelli allá por la década del 60.
Hace treinta años, Martelli había viajado hacia Bolivia y Perú, enviado como periodista para cubrir la guerra de guerrillas que había desatado Hugo Blanco en Cuzco. De modo que conoció muy bien toda esa zona. Un poco, como señala Martelli, lo que les pasa a todos los porteños: "Como no somos ni americanos ni europeos, queremos conocer alguno de los dos continentes, y como para Europa no nos alcanza, viajamos por América".

En el curso de ese trabajo se quedó unas semanas en La Paz, por una huelga de trenes. La ciudad lo cautivó y decidió quedarse a vivir un tiempo allí, con su mujer peruana. Empeñó los anillos de bodas –de su reciente boda– y vivieron como pudieron, comiendo empanadas casi todos los días y, de vez en cuando, garroneando en alguna embajada amiga. Ahí, a pesar de las penurias económicas, encontró un libro sobre Melgarejo y mientras lo iba leyendo tuvo la sensación de que ese personaje no existía, que era demasiado perfecto para una ficción como para haber sido real. Volvió a la Argentina, fue escribiendo otros libros (*Los tigres de la memoria* en 1974, *El Cabeza*, *Gente del Sur*, en 1976). En otro viaje al norte compró la *Historia general de Bolivia*, de Arguedas. "Pero del Arguedas de ellos, el boliviano", señala. Allí leyó nuevamente sobre Melgarejo, de quien el ensayo decía que ocupaba "el primer lugar de los caudillos bárbaros". Luego, en el norte de Chile, encontró otro libro: *Dichos y hechos del famoso general Melgarejo*. "Me resultaba un personaje divertido, de esos que uno saca a relucir en las sobremesas para charlar –cuenta Martelli–. En una de esas sobremesas, mientras contaba las locuras de Melgarejo, mi actual representante en Europa, Alejandra Lastra, me preguntó por qué no escribía eso que contaba. Y así nació la primera versión. No me gustó y decidí reescribirla. La segunda versión me la rechazó Juan Martini en Alfaguara, el mismo que aceptó la tercera versión en Perfil."

¿Vivió algún tipo de contradicción ante la escritura de un personaje tan terrible como Melgarejo?

–La hubiera tenido si Melgarejo hubiese sido un militar argentino, pero era boliviano. Y es impensable un argentino odiando a Melgarejo. Rosas era casi un Melgarejo. Pero casi, no lo era. Melgarejo, en sí, era una contradicción. De origen humilde, casi un analfabeto que, sin embargo, gana batalla tras batalla. En nuestra historia se lo podría comparar con Felipe Varela. Pero Melgarejo gobernó muchos años, aplastando rebelión tras rebelión, cometiendo locuras como echar de Bolivia al embajador inglés o declararle (por la admiración sin límites que sentía por Napoleón) la guerra a Prusia.

Un libro suyo, *Los muros azules*, tiene una profunda investigación sobre Martinica y Barbados; otros, como *El Cabeza*, recaban datos sobre los bajos fondos argentinos; ahora, con *Melgarejo*, también existe trabajo previo de recolección de historias. ¿Esa es su manera preferida de trabajar?

–Me atrae la investigación. Con *El Cabeza*, por ejemplo, yo estaba escribiendo las contratapas del diario *Mayoría* e hice una serie de diez notas sobre contrabando. Descubrí en la investigación que se contrabandeaba de todo, hasta camiones enteros con la cosecha de alpiste. De esa investigación del contrabando surgió *El Cabeza*. Con *Los muros azules*, lo mismo: había viajado bastante por el Caribe y me interesaba escribir sobre esa gente y ese paisaje tan distinto al nuestro. Lo había intentado en una novela, muy mala, que se llamaba *Getsemaní*, que era la calle de los prostíbulos. Pero ese libro es muy del estilo García Márquez (algo que sólo él sabe hacer bien), netamente colombiano, un desastre. En cuanto al personaje Melgarejo, luego de los libros que leí sobre él, seguí investigando en la Argentina. Creo que esa es mi manera de trabajar: investigar hasta el fondo, y luego comenzar a olvidar para poder escribir.

¿Tuvo algún traspié en las investigaciones?

–No sé lo que podría pasar si llego a Bolivia hoy con *Melgarejo* abajo del brazo. Supongo que nada. El único problema que tuve fue con *El Cabeza*. Cuando estuvo publicado, un día el capitán Carpintero me citó al Ministerio de Marina para que dijera de dónde había sacado los datos de las armas. "De un libro de caza", contesté. Entonces me preguntó cómo sabía sobre un contrabando de armas destinado al Inti Peredo. "Me lo contó un guerrillero en la playa de Punta del Este", contesté. Eso fue todo. Me dijo que la Marina no tenía ningún problema conmigo, pero que no sabía lo que podía pasar con otras armas. Así que, por las dudas, prohibieron el libro.

Y al parecer, ese suceso no pudo parar con su pasión por investigar...

–No, ni ese hecho ni ningún otro. No podría dejar de hacerlo. Ahora estoy investigando sobre French y Beruti para entregar un libro sobre ellos a la editorial Perfil antes del 30 de septiembre.

¿Qué cosas descubrió hasta ahora de estos dos personajes?

–Cosas tan increíbles y graciosas como las que descubrí en Melgarejo. French y Beruti no repartieron ninguna escarapela el 25 de mayo. Ese fue un cuento que un viejo que había estado en la Revolución de 1810 le hace a Mitre cincuenta años después. Y Mitre se lo creyó y lo publica en su libro.

¿Y quiénes eran, en realidad, French y Beruti?

–Patoteros. Los jefes de Los Chisperos, unos patoteros de los suburbios. Fueron los que golpearon las puertas del Cabildo y dijeron "El pueblo quiere saber de qué se trata". ¡Qué pueblo! Eran estos dos al frente de unos cien tipos calzados con cuchillo que querían averiguar cómo iba la cosa. Fueron, además, los que firmaron la proclama de la Primera Junta en la plaza. Y la firma, que debía ser del pueblo, decía: "French por 500, Beruti por 500". Después tienen historias notables. French se hace federal, lucha contra Ramírez y López, muere joven. Beruti se hace unitario, es nombrado Inspector General, Subjefe del Estado Mayor del ejército de San Martín, y es el único premiado con medalla de oro en la batalla de Chacabuco. Siguieron siendo amigos, de alguna manera, pero dejaron de verse.

Ese libro que está escribiendo, ¿arranca con la Revolución de Mayo o toma distancia para encarar el hecho?

–Hubiera sido lógico empezarlo con el 25 de mayo de 1810, pero decidí comenzar por Beresford, por los ingleses, por las visiones que tienen de Buenos Aires: ese barrial inmundo, lleno de olores desagradables, con vacas y perros cimarrones hasta el hartazgo. Fui tanteando el entorno, entrándole de a poco a la historia argentina para poder ir armando la novela. Me interesó dar el ambiente para mostrar la lucha tenebrosa entre Moreno y Saavedra. Para contar que las escarapelas las inventaron realmente French y Beruti, pero un año después del 25 de mayo de 1810, luego del golpe de Estado contra Moreno, en 1811.

¿Qué significa para usted la narrativa histórica?

–Una experiencia nueva muy interesante. Siempre me gustó la historia, toda. Leo mucha historia. Y, ahora, sobre todo con la investigación de French y Beruti, estoy leyendo mucha historia nacional. Resulta muy divertido ver cómo Groussac se opone a Mitre, y cómo cada uno da su versión como quiere. En ese contexto, creo que los novelistas pueden dar otra versión. Por eso lo hago, y por eso mismo lo seguiré haciendo. R

Best Sellers

Ficción

1 **Los cuadernos de don Rigoberto,** Mario Vargas Llosa (Alfaguara, $18)

2 **El Anatomista,** Federico Andahazi (Planeta, $17)

3 **El general, el pintor y la dama,** María Esther de Miguel (Planeta, $18)

4 **Sostiene Pereira,** Antonio Tabucchi (Anagrama, $18)

5 **Lupe** Silvia Miguens (Tusquets, $16)

6 **Como vivido cien veces,** Cristina Bajo (Atlántida, $19.90)

7 **Grito de Halidón,** Robert Ludlum (Atlántida, $18.90)

8 **Punto crítico,** Michael Crichton (Emecé, $19)

9 **El tercer gemelo,** Ken Follet (Grijalbo, $22)

10 **Los doce mandamientos,** Sidney Sheldon (Emecé, $22)

No ficción

1 **El horror económico,** Viviane Forrester (Fondo de Cultura Económica, $15)

2 **De jardines ajenos,** Adolfo Bioy Casares (Temas, $19)

3 **Cuyano alborotador, vida de Domingo Faustino Sarmiento,** Jorge García Hamilton (Sudamericana, $18)

4 **La inteligencia emocional,** Daniel Goleman (Vergara, $22)

5 **Manual de estilo y ética periodística,** La Nación (Espasa, $20)

6 **La Bonaerense,** Carlos Dutil y Ricardo Ragendorfer (Planeta, $18)

7 **El presidente que no fue,** Miguel Bonasso (Planeta, $29)

8 **La vida en rojo,** Jorge Castañeda (Espasa, $22)

9 **El fin del trabajo,** Jeremy Rifkin (Paidós, $29)

10 **Siete leyes espirituales del éxito,** Deepak Choppra (Norma, $9,50)

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La compañía de los libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

La abuela occidental

EL TESTAMENTO FRANCES
Andrei Makine
Tusquets,
287 páginas, 1997.



Por ELVIO E. GANDOLFO En toda la literatura rusa del siglo XIX el idioma y la cultura francesa aparecen una y otra vez, para resaltar o ridiculizar a un personaje, o como simple constatación de una realidad. En especial en la corte, pero también en toda la napa de nuevos ricos de Chejov el dato circula como un rasgo que occidentaliza y separa del resto, de la plebe, de la "barbarie eslava".

El autor de este libro, Premio Goncourt (que le llegó después de una larga y absurda carrera previa), tenía una abuela francesa. A través de los relatos de esa Charlotte sensible, precisa, incluso bella, Makine niño fue construyendo una Francia de la imaginación que le permitió, por ejemplo, pasar a llamar Atlántida a París, desde que su abuela le contó la tremenda inundación de 1910. En apenas 50 páginas, ya descubre que él "¡Veía a Rusia en francés!".

Lo notable es cómo ese proceso es narrado. Si se tratara de una simple memoria, incluso de una novela de la historia reciente, podría ironizarse sobre la obvia fascinación que los franceses (y los jurados del Goncourt) sentirían al ver acariciado su narcisismo por este ruso que canta loas a su idioma y su cultura. Pero nada está más lejos de la verdad del texto. Porque Makine emprende esa reconstrucción del papel de una parienta y una cultura con herramientas poco comunes.

Ante todo está el manejo del tiempo. En segundo lugar, su capacidad para volver a construir el pasado. La intriga del lector no se basa sólo en la anécdota sino sobre todo en que sabe, a partir de cierta altura, que el salto hacia adelante o hacia atrás aparecerá en cualquier momento, no según una estructura rígida. La brutalidad infernal de la guerra, el pasado áspero y jugado de la "vieja dama digna", el modo en que la propia incrustación personal de Makine dentro de un marco francés imaginario que le permite soportar la dureza de los "años de plomo" definitivos de Stalin se vuelve castradora, y sobre todo la aparición y desaparición permanente de Charlotte van construyendo un texto tan poco frecuente como bello.

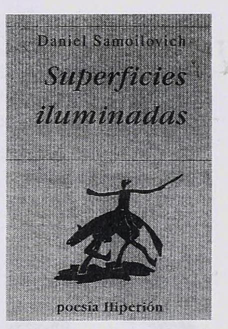
Por momentos al sentido de la vista (donde Makine "filma" a la rusa, con una mezcla de lentitud y pantallazos fulgurantes) se agrega, en vez del olfato (como en su admirado Proust) el sentido del tacto, la transmisión de la aspereza de una tela, de los bordes cortantes de una roca, de la superficie lisa y fresca de una blusa femenina.

A la larga, en vez de ser un texto de rechazo a Rusia, se convierte en un camino de amor por la estepa extendida y eterna donde está enclavada la aldea de Saranza donde él crece y Charlotte ha quedado encallada en gran parte por propia voluntad. Si él mismo tuviera que explicarles a los adultos por qué la abuela ha quedado enraizada allí, dice, "les habría evocado el aire seco de la gran estepa, que en su muda transparencia, destilaba el pasado".

Como en otra novela reciente, *El paciente inglés*, de Ondaatje, hay también una clara conciencia de cómo la historia colectiva, propiamente "histórica", dinamita toda posibilidad de vínculo previsible, de futuro quieto, de línea biográfica rectilínea cuando estalla por sus costuras y hay violencia dictatorial, guerras, pasiones necesariamente ocultas. En esas encrucijadas desaparece también la seguridad moral, o ética: Makine adolescente sabe que el comisario Beria sale a recorrer las calles en busca de mujeres a las que viola y después mata. Eso es para él el horror, pero también lo fascina, y en esa fascinación, en esa molécula de excitación, se siente ruso.

Incluso ya en la paz, en la caída del Telón, en Francia, todo llega cruzado, a destiempo. Hay una típica revelación familiar de la narrativa del XIX, pero tarde, cuando ya no importa. Como núcleo que aleja la sensación definitiva de absurdo, ahora ya sólo en la memoria, queda la escurridiza y por eso fortísima imagen de Charlotte, cuya "presencia en aquellas calles aletargadas poseía la discreta y espontánea evidencia de la vida misma". R

Paisajes en el espejo



SUPERFICIES ILUMINADAS
Daniel Samoilovich.
Hiperión, España,134 páginas, 1996.

Por SUSANA CELLA En una vertiente que comunica íntimamente la imagen (en sentido visual y literario) con la agudeza conceptual, Daniel Samoilovich, siguiendo en cierto modo la propuesta de *La Ansiedad Perfecta*, exhibe en *Superficies iluminadas* seis configuraciones, a la manera de seis capítulos. No se trata de una progresión ni de evidentes enlaces. Las "percepciones" son diferentes pero tienen el rasgo común de la nitidez. Y sobre todo, el de ser el resultado de una combinatoria entre la cavilación y el cálculo. Una sucesión de silogismos que parecen cifrarse en enrevesar sus premisas para hacer visible una obviedad, que sin embargo permanecía oculta por no vista, por no iluminada.

La imagen de una fogata contra una pared celeste y blanca es el panel de fondo sobre el cual la figura de un mendigo lógico, Timoteo, emerge y se oculta, en algo que no llega a ser una escena (aunque se la presenta así, como en un texto dramático), para que el personaje pueda alternarse y enredarse con los acertijos o las argumentaciones. La lógica del "multiple choice" vale para leer esta sucesión de poemas atravesados por una pasión racionalista. Un limmerick puede preceder o suceder a una reflexión sobre el carácter simbólico de ciertos materiales (el papel, por ejemplo); o un juego de adivinanzas alternar con la representación anamorfótica de una nube. Entonces se lee la anamorfosis (figura cuya definición depende de la ubicación del observador) como metáfora de esa razón de la imagen o imagen de la razón, en relación permanente en todo texto.

El movimiento especulativo que impulsa a los poemas supone una continua colocación y recolocación de las cosas en el espacio –físico y lógico–, una puesta en perspectiva de las posibles conclusiones. Algo así como un estado de permanente atención provocada por la ausencia de presupuestos. Por lo tanto, el ámbito de Timoteo no es una estetización de la basura, ni las *chinoiseries* de la segunda parte son un recurso ornamental de la literatura, sino un azaroso destino de transformaciones que despiertan nuevas proposiciones condicionales. Sin embargo, los "si..." se deshacen de su carácter de condición para leerse más bien como "¿y si?", abriendo con esto la puerta de las metamorfosis.

Estas reaparecen de algún modo en la intrínseca vinculación –inclusive en el nivel fónico– entre "poéticas y polémicas". Es decir, la especulación continúa, como especulación (espejo) mirándose, como flexión, considerando formulaciones, desechando fórmulas (A una escritora). Y contraponiendo en "Los dados huecos" y "Los pájaros" la insistente construcción del paisaje que Samoilovich viene trabajando con un fuerte eje constructivo: la figura de la reticencia.

Superficies iluminadas es también una evocación, una invocación y un homenaje al pintor Juan Pablo Renzi, a cuya memoria dedica el libro y específicamente atañe a él la última parte ("Elegía a Juan Pablo Renzi"). Es una composición hecha de fragmentos discursivos. En una especie de obsesiva prolijidad, Samoilovich agrega una serie de notas al final del texto sobre cada una de las partes, allí indica el origen de esos fragmentos y aclara, de paso y sin decirlo, el nuevo sentido que cobran al ser injertados, combinados en ese raro cuerpo poemático que no es en sentido estricto una elegía, ni tampoco un poema, ni un ensayo. *Superficies iluminadas* es nada más que lo que se puede decir, poéticamente, en el dolor de la pérdida, sin alzar mucho la voz, sin perder la razón. R